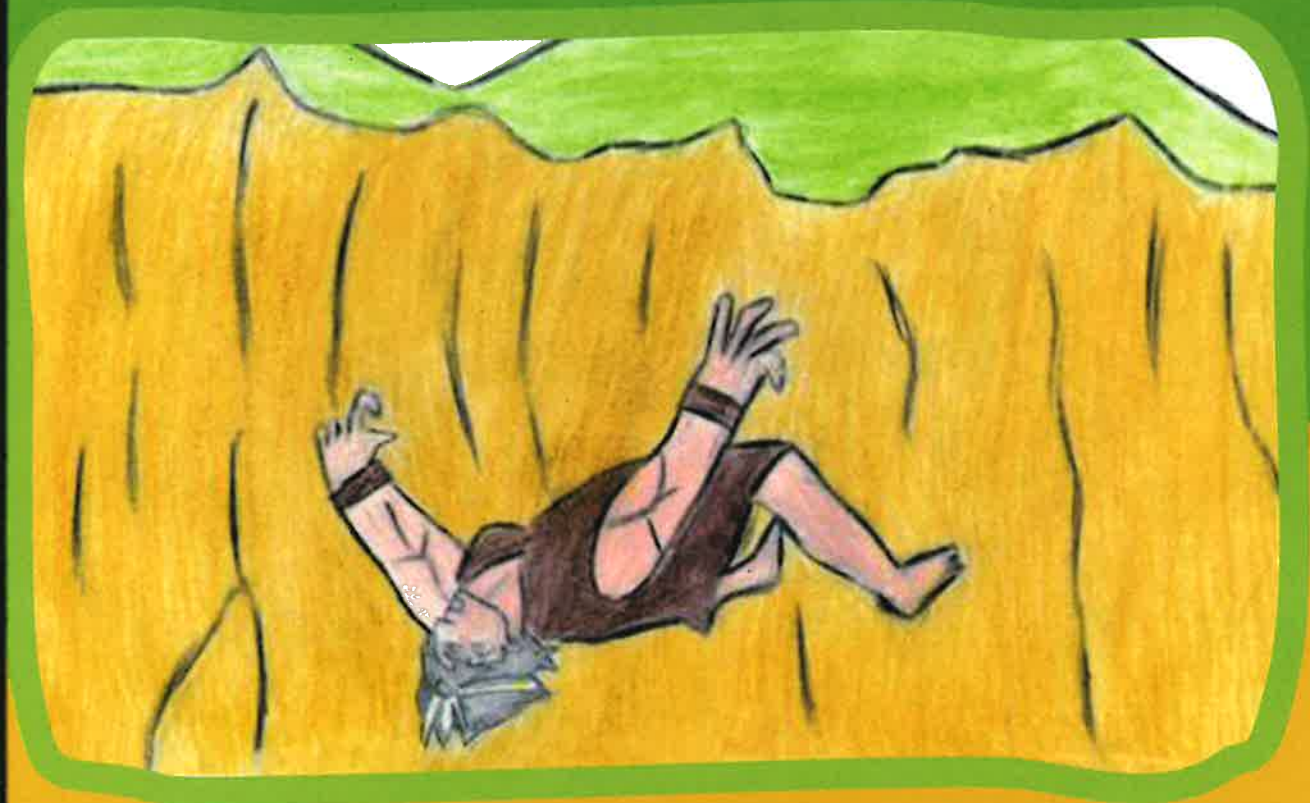


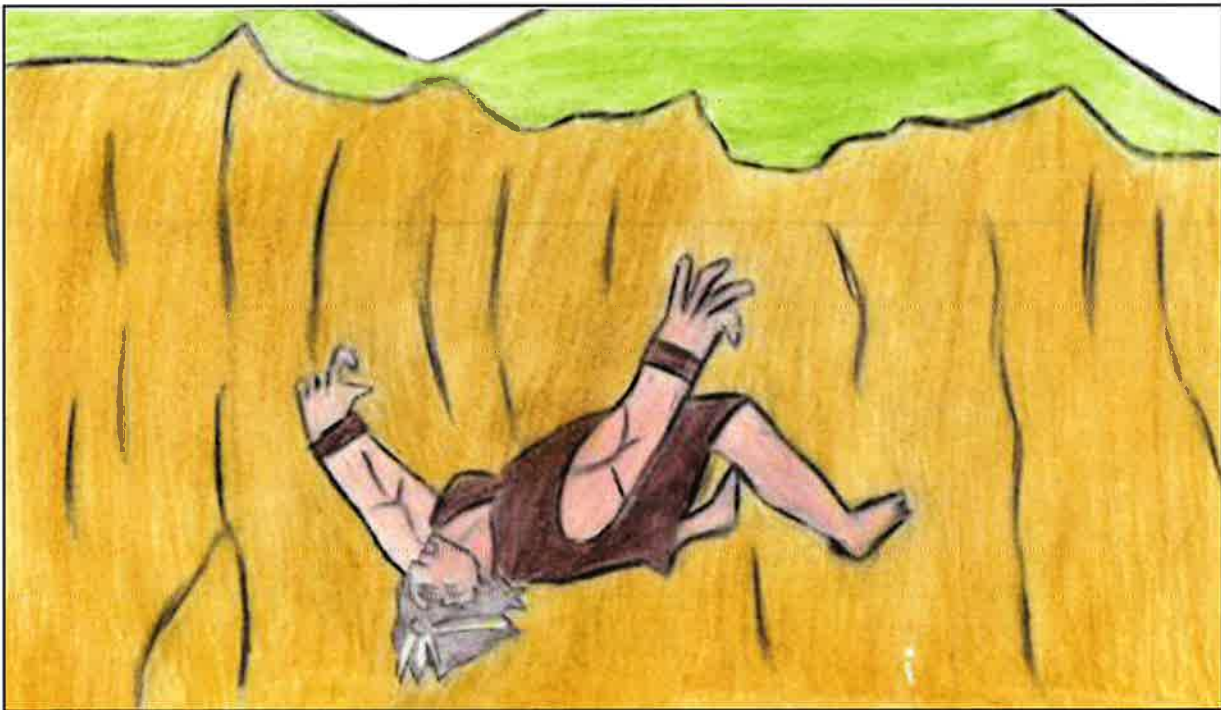
Leyendas de los Wayakuntus



Wilder Jaramillo Hualpa

Wilder Jaramillo Hualpa

Leyendas de los Wayakuntus





WILDER JARAMILLO HUALPA

(E-mail: Wilderjaramilloh@hotmail.com)

El profesor Wilder Jaramillo Hualpa, amigo, soñador y escritor, me alcanzó un mes atrás su último libro: *“Tiempos de Dolor y Sangre en las Alturas de Ayavaca”*. Me había comentado las ideas de sus textos y me pedía que diera mi opinión sobre lo escrito. Las razones, además de la amistad y el interés por tópicos culturales, era la posición respecto al tema minero que compartíamos y del cual desde diferentes ángulos y escenarios habíamos sido testigos. De muy buena manera asumí, también, la propuesta de acompañarlo en la presentación de manera oficial de su libro en nuestra Ayavaca.

En nuestra Ayavaca, el escribir y sobre todo el difundir literatura es más que un privilegio, muchas de las veces parece una utopía, por ello es que cada vez que surge un texto hecho por Ayavaquinos es causa de gozo y esperanzas. Saber que producir información y conocimiento por hombres y mujeres con los que nos encontramos por las calles, y que muchos son amigos nuestros, nos acerca más al placer de leer y aprender. Al margen de la orientación ideológico político, siempre es un gusto la publicación de un libro: Podemos mencionar la reciente pero de poca difusión un texto interesantísimo del paisano residente en Suecia Elio Portocarrero Ríos, titulado: *“La historia que nunca contamos: La Experiencia Guerrillera del MIR”*. Empero, siempre es un gusto, un placer y una alegría el saber que algo se ha publicado y que es hecho por paisanos nuestros y en muchos casos por maestros, colegas nuestros.

Para ir centrando la discusión en el libro *“Tiempos de Dolor y Sangre en las Alturas de Ayavaca”*, sería bueno referirse ligeramente a la trayectoria literaria del autor. Wilder Jaramillo es escritor, pero es sobre todo un creyente de la literatura, seguramente quiso hacer eso desde pequeño, quizás quiso ser eso siempre. Su afición por la literatura empezó, como el mismo dice, en las aulas del San Pedro Chanel, casa de estudios de los Padres Maristas. Sus primeros escritos los desarrolló en sus libros *“Ayavaca, su pasado y presente”* y *“Huamba y sus Lagunas Indómitas”* y en las revistas de cultura que él mismo fundó y dirigió: *“Samanga, huellas de nuestro pasado”*, *“Epokha Andina”* y *“Línea Verde”*, luego vinieron, entre otros, su libro de relatos *“Cuentos Prohibidos”*. En los textos se expresa, ya desde sus inicios, una línea de su literatura que estará relacionada con el tema

ambiental y campesino. En los Cuentos Prohibidos, sólo para ejemplarizar esta idea, hay un cuento muy hermoso con el sugerente título de *"Azul y Celeste"*, que es la historia de amor entre dos aves que ven interrumpido su idilio por la llegada de unos helicópteros de una empresa minera. Pero es en este libro donde su identificación con el tema ambiental se convierte en sí mismo la historia central de los cuentos y que forman parte de una novela.

Vygotsky sostiene que la creación es producto de la realidad, que la imaginación y la creación literaria es la combinación de elementos de nuestra realidad, los cuales sometidos a procesos psíquicos dan como resultado la creación de un producto: un cuento, una canción, un poema y otros casos expresiones de tipo material (los inventos). Es así que no existiría literatura solamente con la existencia del autor, sino que hay una relación del escritor en relación a su contexto. El libro que hoy se presenta es una evidencia de lo dicho.

Los relatos que Wilder nos presenta esta vez son producto, sobre todo, de la realidad que nos ha tocado vivir ya casi durante diez años, el conflicto comunal – minero. El papel de Wilder ha sido fabular esa realidad. Construir historias a partir de hechos reales. El mérito es, precisamente, convertir un tema de noticia dura y fría en un texto agradable y comprometido como un cuento.

Cinco son los capítulos presentados. En ellos discurren ideas, personajes, aspiraciones, contradicciones y sueños. Y es que la realidad tuvo como escenario de confrontación lo mismo: ideas, personajes, aspiraciones y contradicciones. Desde la idea que nos muestra al expresar en su primer capítulo el sincretismo entre Dios, el dios cristiano traído por los españoles y su encuentro con el panteísmo indígena expresado en la adoración de los Apus y las fuerzas de la naturaleza y cuyo resultado fue la síntesis del Señor Cautivo de Ayavaca que contiene de ambos. Dios creó, dice, *el Cautivo creó y la Tierra tiene vida*; esa es una apuesta interesante de armonía mágico-religiosa.

Los cinco capítulos están además llenos de una ideología, no política. Wilder no es político. No propagandista. Wilder no es agitador ni activista. Es una ideología literaria, fantástica.

Demos una mirada a los personajes. Como toda fábula los personajes son muchos seres reales y otros imaginarios: Leonel Santos el Vendepatria, decía él, es la combinación de muchos personajes que tuvieron una posición a favor de la minería y que fueron unos activistas, otros propagandistas, otros funcionarios y otros simplemente partidarios. Lo antagónico está más disperso: las mujeres que son ultrajadas en el campamento minero, los mártires de la lucha y lo pintoresco de los políticos oportunistas detrás y delante del conflicto.

Wilder no quiere contar la historia del conflicto, no podría hacerlo solo. Quiere desde su amor por la literatura contribuir una imagen de dicho conflicto, a veces idealizado, asumiendo una posición y no ocultando su denuncia. Esa es la línea transversal de todo el libro.

La lucha por la defensa del territorio comunal ha significado para nuestro pueblo, la esencia de nuestro tiempo, tiempo que es asumido de manera heroica por su gente. El papel del poeta, del escritor, del fabulador, del artista, es hacer del heroísmo del pueblo una alegoría para el futuro. Ayavaca es en esta obra una alegoría que defiende sus tierras, que defiende sus paramos, que defiende su futuro.

Discurso del Mag. Manolo Gonza Rivera en la presentación del libro "Tiempos de Dolor y Sangre en las Alturas de Ayavaca" (Ayavaca, 15 de setiembre del 2012: Víspera del V aniversario de la Consulta Vecinal: Agro – Minería realizada en Ayavaca el día 16 de setiembre del 2007).

Autor:

© WILDER JARAMILLO HUALPA

© CETPRO AYAVACA

Revisión de dibujos:

Lori Jaramillo Rosillo

Editado por:

Universidad Nacional de Piura y Fundación Educación y Desarrollo

Primera edición, julio 2014

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2014-11267

Impreso en:

EMDECOSEGE S.A. / R.U.C. 20479566250
Calle Vicente de la Vega N° 664 - Int. 1 - Chiclayo
Orfebres N° 280 La Victoria - Chiclayo

Julio 2014, Piura – Perú.

AGRADECIMIENTOS

A los profesores Mg. Luis Arturo Llacsahuanga Granadino, director de la Unidad de Gestión Educativa Local de Ayavaca; al Prof. Gilberto Granda Gálvez, director del Centro de Educación Técnico Productiva de Ayavaca "CETPRO – Ayavaca". Y al Lic. Rafael Sime Méndez, director de la Dirección Regional de Cultura de Piura por su identificación en este proyecto literario.

A todos los niños y niñas de las diferentes Instituciones Educativas de Ayavaca que participaron en esta aventura cultural. De igual forma a sus profesores y profesoras de aula y a sus directores por acoger con entusiasmo y empeño la idea de editar el presente libro "Leyendas de los Wayakuntus" incorporando ilustraciones realizados por los alumnos del nivel primario.

Y por supuesto, al Dr. Martín García por su interés, y compromiso con la cultura de esta provincia de Ayavaca.

A todos los lectores, amantes del apasionante mundo de la literatura. Con la idea clara que siempre los últimos serán los primeros.

A todos los lectores, amantes del apasionante mundo de la literatura.

En especial para Lori.

"Simplemente mi aspiración es ser recordado en esta tierra del Cristo de los Andes como un soñador aprendiz,

que tiene la idea sólida que asumir la iniciativa en este bendito vicio de torturarse con las palabras es correr el riesgo de cometer errores.

Pero reconfortado con la inexplicable satisfacción de arriesgar caer en errores aportando algo".

ÍNDICE

	Página
Presentación, por José Gilberto Granda Gálvez.....	9
Prólogo por José Luis Linaza.....	11
Propuesta de orden cronológico y reconocimientos de autor.....	15
1. - Leyenda de Aypate, hijo y señor de la montaña.....	18
2. - La Piedra de los Pies Estilizados y la Laguna Prieta.....	24
3. - Leyenda de San Antonio de Padua.....	28
4. - La Shira.....	30
5. - El Cóndor y la Laguna Prieta.....	33
6. - Las huacas dañadas por la envidia y el viejo dueño del cerro.....	35
7. - Leyenda de la laguna de Yantuma.....	38
8. - Leyenda de Chicuate.....	40
9. - Leyenda del nombre de Yantuma.....	43
10. - I Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca.....	45
11. - Leyenda del soldado del caballo blanco.....	47
12. - Leyenda del puente de Tondopa.....	50
13. - II Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca.....	52
14. - Leyenda del Señor Cautivo.....	54
15. - Leyenda de la Bienaventurada Santa Lucia de Pingola.....	56
16. - Leyenda de La Piedra del Batán.....	58
17. - Leyenda del Señor Cautivo acerca del trabajo.....	61
18. - Leyenda de la Virgen María.....	63
19. - Leyenda del pueblo de Chocán.....	66
20. - Leyenda del encanto del cerro Yantuma.....	68
21. - Leyenda de las campanas de oro.....	70
22. - El espíritu del cerro Aypate.....	72
23. - Leyenda del cerro Granadillo.....	74
24. - Leyenda de Illa de Macanchez.....	76
25. - Apus del cerro La Huaca y el Apu del cerro Awaka de Cariamanga.....	78
Bibliografía.....	81

PRESENTACIÓN

Con la seguridad de brindar aportes al enriquecimiento cultural de Ayavaca, el Centro de Educación Técnico Productiva CETPRO "AYAVACA", pone en tus manos un documento muy importante para el propósito de la educación con identidad cultural, que asume cada docente con vocación al hacerse cargo de la Educación Básica Regular, vocación que implica una educación de calidad, como una forma de autorrealización personal.

El libro "Leyendas De Los Wayakuntus" no solo es una recopilación realizado con mucho sacrificio y profesionalismo por el Profesor **Wilder Jaramillo Hualpa**, es también un documento pedagógico, que documenta con hechos las muchas posibilidades con las que podemos motivar la imaginación de niños y niñas, pues ha sido trabajado con 150 niños de diferentes Instituciones Educativas, que han sabido materializar mediante el dibujo, la visualización de un cuento, en este caso de nuestro contexto, visualización que tiene el ingrediente de varios aprendizajes significativos y competencias adquiridas, como: la comprensión de textos, el dibujo, la materialización de la idea... etc, partiendo de cuentos y leyendas que tratan de explicar nuestros orígenes y nuestra historia, promoviendo la conservación de nuestro patrimonio cultural inmaterial, nuestra identidad, con miras a sentar las bases para el desarrollo sostenible del Turismo en Ayavaca.

Conscientes de que toda obra humana es perfectible, esperamos tus aportes y comentarios, para mejorar este trabajo que está siendo publicado en un primer paso, pues en la medida que entidades públicas y privadas puedan apoyar una segunda publicación se incluirá una ficha de comprensión lectora, que será de gran utilidad pedagógica.

Prof. JOSE GILBERTO GRANDA GALVEZ
DIRECTOR DEL CETPRO AYAVACA

PRÓLOGO

José Luis Linaza

Fundación Educación y Desarrollo, Universidad Autónoma de Madrid, España

La recuperación y puesta en valor del patrimonio material, inmaterial y natural de una comunidad es un esfuerzo por recuperar y apoyarse en el pasado de una sociedad para construir su futuro. En la Exposición sobre Aypate de noviembre de 2013, en el Museo Vicús de Piura, aludimos a ese esfuerzo con el lema: ***Aypate un presente con pasado y futuro.***

Toda esta actividad de disciplinas e investigadores tan diversos como son los antropólogos, los arqueólogos, los restauradores, los historiadores, etc., deben estar profundamente vinculadas y enraizadas con el desarrollo y la educación de los miembros más jóvenes de la sociedad, con los niños. Por ello los maestros deben conocer y participar en este esfuerzo de recuperación y puesta en valor del patrimonio para que puedan transmitírselo a sus alumnos y convocarles a su recuperación para la construcción en positivo de su identidad, demasiado tiempo asociada con la negación de los valores propios y la admiración de los ajenos.

El desarrollo humano sólo es posible en el contexto de una sociedad. Las sociedades se estructuran en función de las culturas que las conforman y dan sentido a las prácticas sociales (organización social, producción, transmisión de valores, significado del mundo y de los acontecimientos, etc.

Los cuentos (orales y escritos) forman parte importante de cada cultura y son herramientas fundamentales en su transmisión de una generación a otra. Hay un aspecto que ilustra este trabajo y que subyace a nuestro interés por el tema: la progresiva conversión de este género literario en un instrumento específico de educación infantil así como sus complejas relaciones con otros géneros literarios como los mitos, las leyendas o las fábulas.

Cuando nos enfrentamos con una cultura, especialmente si es distinta a la propia, existen tres tipos de datos o de producciones que son relevantes: una es la producción material o *patrimonio material* (construcciones, herramientas utensilios, etc.); la segunda son los documentos escritos (históricos, literarios, legales, etc.); y la tercera es el *patrimonio inmaterial*, la producción oral, tanto contada como cantada o actuada (mitos, leyendas, cuentos, rituales, danzas, prácticas sociales, etc.).

En general, se ha dedicado más atención a las dos primeras que a la tercera, tanto por razones teóricas, desarrollo de las disciplinas que lo analizan, como prácticas pues es más difícil acceder a esta información que requiere de la interacción directa con las personas de esas comunidades. En algunos casos existen relaciones profundas y complejas entre las narraciones cantadas y los cuentos, como hemos tenido ocasión de observar en la cultura *malgache*, donde la descripción de actividades cotidianas y de los acontecimientos relevantes se recoge tanto en las canciones (Hira-gasy), como en los cuentos. A estas complejas interacciones, así como a la necesidad de abordar cuanto antes su estudio, se ha referido Juan Goytisolo en una interesante reflexión sobre la pérdida que supondría para la humanidad la destrucción de lo que la Unesco ha calificado como Patrimonio Oral e Inmaterial (Goytisolo, 2001). Como señala certeramente:

“Inútil decir que esta percepción sesgada y errónea de la tradición oral parte de una confusión que debemos tener muy en cuenta: cultura e instrucción no son términos idénticos, y por

ello mismo los depositarios del saber oral pueden ser, y a veces son, más cultos que algunos de sus compatriotas adiestrados tan sólo en el manejo de las técnicas audiovisuales e informáticas”.

(Goytisolo, 2001).

En el desarrollo de nuestro Proyecto de investigación (1) nos ha resultado muy útil el estudio sobre leyendas y cuentos de Madagascar (Linaza, Seco y Peña, 2014) así como este interesante trabajo del profesor Jaramillo, recopilando sus propios esfuerzos y los de otros estudiosos de las leyendas de la sierra de Ayabaca, en el norte del Perú.

Al esfuerzo de Wilder Jaramillo y de sus colaboradores por recoger y conservar esta parte tan relevante del patrimonio inmaterial, se une su condición de profesor y su decidida voluntad por poner a disposición de maestros y alumnos estas valiosas herramientas culturales. La publicación monográfica de este esfuerzo contribuirá a su reconocimiento y a la divulgación de la participación de los alumnos de diversas Instituciones Educativas de la sierra de Ayabaca en el conocimiento, interpretación y puesta en valor de esta pequeña colección de Leyendas y Cuentos. La participación de niños y niñas, ilustrando con sus dibujos la comprensión de todas estas leyendas, constituye un importante valor añadido a la mera recolección realizada por los adultos. Es también una metodología complementaria a la que los investigadores de la Universidad Nacional de Piura y de la Universidad Autónoma de Madrid hemos utilizado para valorar la comprensión y el recuerdo de leyendas y cuentos. El profesor español Antonio Machón, fundador y director del Museo Virtual del Dibujo Infantil, nos ha ayudado en el análisis de la calidad y de las particulares características de estos dibujos. En otro lugar hemos recogido esta presencia de la naturaleza en las creaciones de niños y niñas ayabaquinos, que no se dan en las producciones artísticas de escolares urbanos recogidas, por ejemplo, en el Museo del Dibujo Infantil (Seco, Linaza y Peña, 2014).

Profesores e investigadores hemos constatado la necesidad de vincular la recuperación y el estudio del patrimonio inmaterial a la educación y a los esfuerzos de maestros y alumnos por construir sus conocimientos apoyándose en el entorno y la cultura local (Delval, 2013), y no de espaldas a ambos.

En esta relación entre cultura, educación y mente, la psicología cultural o psicología narrativa mantiene una concepción muy novedosa sobre la mente y sobre los procesos mediante los cuales se construye. Bruner (1986, 1990, 1997 y 2000), por ejemplo, plantea la importancia de la cultura, la educación o el derecho en la constitución de la mente como sistemas de valores y creencias que actúan en la conformación del pensamiento de los miembros de cada cultura. En sus propias palabras:

“La participación del hombre en la cultura y la realización de sus potencialidades mentales a través de la cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana basándonos solo en el individuo. Como mi viejo amigo, Clyde Kluckhohn, señalaba con insistencia, los seres humanos no terminan en su propia piel; son expresión de la cultura. Considerar el mundo como un flujo indiferente de información que es procesada por individuos, cada uno a su manera, supone perder de vista cómo se forman los individuos y cómo funcionan. O, por citar de nuevo a Geertz, ‘no existe una naturaleza humana independiente de la cultura’ ”.

(Bruner, 1990,p.28).

Efectivamente, además de procesar información, una de las funciones más importantes del pensamiento humano es la de construir significados. El contexto comunicativo juega un papel crucial en esta función, y el sentido de las narraciones es diferente a la verificación lógica sobre la verdad

o falsedad de un significado en un proceso descontextualizado de mera verificación. Por eso, el significado cultural y convencional no puede analizarse aislándolo de los contextos comunicativos en los que se producen. Ello no impide que existan estructuras que facilitan la construcción de estos significados y que, en cierto sentido, se pueden relacionar con las diferentes propuestas que, en la psicología cognitiva, han intentado abordar este papel del contexto.

“...Una última palabra acerca del significado, especialmente porque puede depender de la capacidad de captar una narración de la que forme parte. Hemos introducido el concepto de narración en deferencia al hecho obvio de que, al comprender los fenómenos culturales la gente no se enfrenta al mundo acontecimiento por acontecimiento, o a un texto frase por frase. Los acontecimientos y las frases se enmarcan en estructuras mayores, ya sean los esquemas de la teoría de la memoria de Bartlett, los ‘planes’ de Schank y Abelson, o los marcos propuestos por Van Dijk. Estas estructuras mayores proporcionan un contexto interpretativo para los componentes que abarcan”.

(Bruner, 1990,p.73).

Para Bruner existen dos formas de pensar y de organizar la realidad que dirigen todos los actos de significado. Una de ellas, el pensamiento lógico científico, tiene como objetivo establecer relaciones causales entre diferentes fenómenos o acontecimientos. La utilizamos, sobre todo, para dar sentido al mundo físico que nos rodea. La otra, el pensamiento narrativo, trata de organizar el conocimiento sobre el comportamiento humano en un contexto cultural concreto, dar sentido a nuestras acciones.

“Aparentemente hay dos formas generales en las que los seres humanos organizan y gestionan su conocimiento del mundo y estructuran incluso su experiencia inmediata: una aparece más especializada para tratar de las cosas ‘físicas’, la otra para tratar de la gente y sus situaciones. Estas se conocen convencionalmente como pensamiento lógico-científico y pensamiento narrativo. Su universalidad sugiere que tienen sus raíces en el genoma humano o que vienen dadas (revirtiendo a un postulado anterior) en la naturaleza del lenguaje. Tienen modos variados de expresión en distintas culturas que también las cultivan de forma diferente. No hay cultura sin ambas formas, aunque distintas culturas las privilegian de forma diferente.”

(Bruner, 1997, p.58-59).

El texto que el lector tiene en sus manos se inspira en la *psicología cultural*, en la obra original de Vigotsky, y en la desarrollada por autores como Bruner. Proporciona elementos interesantes para que la lectura y el análisis de las leyendas no se quede en la mera estructura del texto sino que pueda abordarse teniendo en cuenta el marco cultural más amplio en el que se producen y transmiten estas historias. Nuestra propuesta de aplicar el conocimiento interdisciplinar al desarrollo sostenible de esta zona del Perú (*) encuentra en el trabajo del profesor Jaramillo y de sus colaboradores, un ejemplo original de puesta a disposición de maestros y alumnos del patrimonio local.

El título del texto hace referencia a las de los Wayakuntus, pobladores originarios de la zona y anteriores a su conquista por el Inca. Pero, de hecho, las leyendas y cuentos reunidos son de diversos momentos históricos. Atendiendo a su contenido hemos hecho una primera ordenación atendiendo a los elementos que permitían situarlas en diferentes momentos de la historia de la sierra de Ayabaca.

Con este Prólogo quiero agradecer la colaboración de todos los autores a un esfuerzo que, o sigue siendo colectivo, o no logrará el objetivo de recuperar y valorar el patrimonio de la sierra de Ayabaca. Y, por ello, es también una apuesta por una futura y más ambiciosa colaboración en la incorporación de este patrimonio en los programas educativos de niños y niñas peruanos.

Notas:

- (1) ***La aplicación interdisciplinar de la Arqueología, la Educación, la Psicología y la Antropología al desarrollo sostenible de la Sierra de Ayabaca (Piura, Perú).*** Resolución del Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Piura N° 0053-CU-2013.
- (2) ***Linaza, Seco y Peña (2014) LEYENDAS Y CUENTOS: SU RELEVANCIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS. Anexo a La aplicación interdisciplinar de la Arqueología, la Educación, la Psicología y la Antropología al desarrollo sostenible de la Sierra de Ayabaca (Piura, Perú).***

PROPUESTA DE ORDEN CRONOLÓGICO Y RECONOCIMIENTOS DE AUTOR: (J. L. Linaza)

- 1.- Leyenda de Aypate, hijo y señor de la montaña**
Leyenda investigada y ampliada por el Dr. Raúl Zevallos Ortiz.
- 2.- La Piedra de los Pies Estilizados y la Laguna Prieta**
Leyenda publicada en el libro "Huamba y sus Lagunas Indómitas" de Wilder Jaramillo Hualpa y con la cual obtuvo su autor el segundo premio en el XII concurso de Cuentos y Leyendas Regionales 2001 organizado por "Radio Cutivalú".
- 3.- La Shira**
Leyenda recopilada por Rafael Gutarrà Luján y con la cual obtuvo el primer premio en el III concurso de Cuentos y Leyendas Regionales año 1992 organizado por "Radio Cutivalú".
- 4.- El Cóndor y la Laguna Prieta**
Leyenda recopilada por el Prof. José Gilberto Granda Gálvez.
- 5.- Leyenda de la laguna de Yantuma**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 6.- Leyenda de Chicuate**
Leyenda de Chicuate" publicada por Teodoro García Merino en su libro "Voces y reflexiones Ayavaquinas".
- 7.- Leyenda del nombre de Yantuma**
Leyenda recopilada por Susana Quevedo Rentería y publicada en la revista Comunidad Nº 04.
- 8.- Leyenda del cerro Granadillo**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 9.- Apus del cerro La Huaca y el Apu del cerro Awaka de Cariamanga**
Leyenda recopilada por Wilder Jaramillo Hualpa.
- 10.- Leyenda del Señor Cautivo**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 11.- I Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 12.- II Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".

- 13.- Leyenda del Señor Cautivo acerca del trabajo**
Leyenda publicada en la revista Comunidad (Nº 4) que la dirige el Antropólogo Raúl Zevallos Ortiz.
- 14.- Leyenda de San Antonio de Padua**
Leyenda recopilada por Wilder Jaramillo Hualpa y publicada en la revista "Samanga, Huellas de Nuestro Pasado".
- 15.- Leyenda del puente de Tondopa**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 16.- Leyenda del soldado del caballo blanco**
Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".
- 17.- Leyenda de la Bienaventurada Santa Lucía de Pingola**
Leyenda recopilada y adaptada por el Mg. Alexander Pintado Reyes.
- 18.- Leyenda de Illa de Macanchez**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 19.- Leyenda de La Piedra del Batán**
Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".
- 20.- Las huacas dañadas por la envidia y el viejo dueño del cerro**
Leyenda recopilada por el Sr. Celso Acuña y publicada en la revista Comunidad Nº 5.
- 21.- Leyenda de la Virgen María**
Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".
- 22.- Leyenda del pueblo de Chocán**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 23.- Leyenda del encanto del cerro Yantuma**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".
- 24.- Leyenda de las campanas de oro**
Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".

25.- El espíritu del cerro Aypate

Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".

Autores y número del Índice de la leyenda, o leyendas, recopiladas por cada uno:

Ignacio Paucar Pozo 25, 24, 23, 22, 18,15, 12, 11, 10, 8 y 5 (total 11 y publicadas en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca").

Wilder Jaramillo Hualpa 14, 9 y 2,

Efraín Ríos Castillo 21,19 y 16, publicadas en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".

Raúl Zevallos Ortiz 13, 7 (publicadas en la revista Comunidad, N° 4) y 1.

Rafael Gutarrá Luján 3

José Gilberto Granda Gálvez 4

Teodoro García Merino 6 (publicada en su libro "Voces y reflexiones Ayavaquinas").

Susana Quevedo Rentería 7 (publicada en la revista Comunidad N° 04).

Alexander Pintado Reyes 17

Celso Acuña 20 (publicada en la revista Comunidad N° 5).

Los niños y niñas autores de los dibujos, que representan e interpretan cada una de las leyendas reunidas, aparecen al pie de cada dibujo.

LA LEYENDA DE AYPATE, Hijo y Señor de la Montaña*

Dicen que antes, cuando las horas no se contaban, era fácil dormir meses enteros y no tener vergüenza, las lluvias llegaban a su tiempo y eran dulces. Que la gente solamente cosechaba, como las criaturas en el vientre de su madre...ahora todo se ha desordenado, las lluvias se adelantan o se atrasan, aumentan mucho o se ausentan por un tiempo largo.

Te diremos lo que contaban las personas mayores, aquellos que ya no has conocido, sobre el honor y la gloria más alta de estas tierras. Es la historia de un muchacho como tú, pero hace mucho, mucho tiempo...tanto tiempo, que ahora la gente cree que esta no es más que una leyenda...

Los viejos decían que toda esta región antiguamente era el lugar preferido de las fieras más salvajes, y hasta los hombres que habitaban aquí eran como fieras. Tenían que ser así para enfrentar las duras condiciones en que vivían. No había paz entre los pueblos que se enfrentaban constantemente. Esta situación se agravó más todavía al llegar una época de terrible sequía. La tierra estaba desolada, los ríos estaban secos, apenas tenían un hilo de agua. Los pueblos pasaban hambre, los niños lloraban y morían, los guerreros se mataban y ensangrentaban la tierra.

En medio de todo esto, había un pueblo que mantenía un poco de orden y que vivía en el mismo espinazo de la tierra, en la parte más alta de estas montañas, entre las lagunas y los pajonales donde criaban sus ganados o cazaban. Tenían un gobernante muy sabio, pero muy anciano, ya los años y las dolencias le impedían continuar al frente de su pueblo y el reino se encontraba en peligro.

El gobernante tenía una hija muy joven, que era tan hermosa, tan inteligente y llena de bondad, que la llamaban "Corazón del mundo". Su padre, viéndose enfermo, le había pedido a la joven que buscara un esposo para asegurar su descendencia.

Ella no estaba muy de acuerdo en casarse en esas circunstancias, sabiendo que los pretendientes serían aquellos hombres feroces que llenaban de sangre la tierra; de todos modos, ante la insistencia de su padre, aceptó que se casaría, pero con una condición: solamente aceptaría como esposo a aquel que, dentro de un plazo señalado pudiera capturar un ciervo salvaje, un venado de la montaña y traérselo, sin causarle ningún daño al animal.

Se divulgó la noticia y muchos pretendientes salieron por los bosques y pajonales en busca de su trofeo. Al llegar el día establecido, los aspirantes empezaron a desfilar con sus presas, todos llegaban con venados inmensos, atados y sujetos con fuertes sogas, pero al revisarlos, todos tenían alguna herida o lesión, grande o pequeña: una pata golpeada, raspaduras en el cuello, astilladuras en la cornamenta.

Otros competidores, pensando que cazar un ciervo era una prueba demasiado fácil, llegaban trayendo además otros animales salvajes, como cóndores, pumas y tapires, anacondas, osos y otorongos, capturados con trampas y encerrados en jaulas. Cada pretendiente tenía un cortejo de ayudantes y servidores, pero todos los animales que tenían estaban heridos y maltratados.

La gente se daba cuenta que no había un vencedor y entre los candidatos comenzaron a producirse algunas discordias que amenazaban con un desenlace trágico. De pronto, cuando toda la gente reunida pensaba que ninguno de los pretendientes cumpliría con la prueba, vieron que a lo lejos venía un hombre joven vestido con una sencilla y modesta ropa blanca, acompañado de un

ciervo de gran tamaño, que caminaba mansamente a su lado, llevando sobre el lomo una manta y un lazo.

Algunos cuentan, quizás exagerando, que el venado era de color blanco y de una especie rara, que tiene un solo cuerno en la frente, y agregan que el propio joven venía montado en el ciervo y que una luz brillante le salía del rostro. Tal vez lo dicen para sugerir que el joven era un personaje importante y predestinado. Otros alegan, al contrario, que el venado era tierno todavía, o que tal vez era uno de esos pequeños venados enanos que viven en las alturas, y que el joven lo traía cargado en sus brazos. Tal vez lo hacen para que el relato sea gracioso y haga sonreír un poco.

Quién sabe, tal vez los mayores adornan la historia al decir que este ciervo era el más grande y hermoso que se había visto nunca, que sus astas poderosas brillaban intensamente con la luz del sol y parecían estar hechas de oro, que siendo un animal tan inmenso y fuerte, más grande que un toro, solo llevaba como rienda un cordón muy delicado, que más parecía un adorno. Decían también que el muchacho había hecho una apuesta con el venado para ver quien ganaba en velocidad, y que el perdedor debía obedecer dócilmente al vencedor. Contaban que los dos habían corrido en las pampas de Wamba y que el muchacho no solo había alcanzado al ciervo sino que lo había superado en velocidad, que por eso el venado venía caminando mansamente a su lado.

También puede ser, como dicen otros, que solamente era un venado tierno o pequeño, pero lo cierto es que, en ese lugar y en ese momento, aquel ciervo era el único que llegaba por su propia voluntad, que no estaba herido y que cumplía con las condiciones de la prueba.

El joven iba a pasar de largo, pero lo llamaron. El viejo gobernante hizo revisar minuciosamente al venado y, aplicando las reglas señaladas, quiso reconocer de inmediato al joven como ganador, pero los pretendientes se opusieron, diciendo que el joven no estaba en competencia y que el ciervo que traía no parecía haber sido capturado, que seguramente lo había criado desde pequeño.

Sin embargo, la joven princesa ya había decidido, dejó su lugar de honor, se acercó al joven y le preguntó si quería tomarla por esposa; él respondió que se sentía muy halagado, pero que era un guerrero, que tenía el oficio de tejedor y cazador, que trabajaba con hilos y cuerdas, trenzando lazos, haciendo y tejiendo mantas, pero que no sabía nada de gobernar y que apenas podía gobernarse a sí mismo.

Todos los pretendientes soltaron la carcajada al escucharlo, entendiendo que aquel modesto joven no se encontraba a la altura de ellos y que por tanto no era un digno competidor, pero entonces tomó la palabra el anciano gobernante, todos hicieron silencio y lo escucharon decir que el dominio de uno mismo es el más difícil de todos los gobiernos, que aquel que era capaz de gobernarse a sí mismo, podía gobernar el mundo y que aquel joven era el vencedor. Con esto, expresaba claramente su aprobación al matrimonio y para confirmarlo, ordenó que los sacerdotes le dieran su bendición a la pareja de inmediato.

El joven permaneció en su lugar, acatando con humildad las indicaciones del anciano y tomando la mano que le ofrecía la princesa, pero los numerosos pretendientes, que eran feroces guerreros y cazadores, vestidos con pieles de pumas y osos, con cinturones de serpientes, con plumas de águila y con cabezas de guerreros vencidos que llevaban como trofeos, se sintieron despechados y soltaron a todos los animales que habían cazado, incluyendo a las fieras, que salieron rugiendo de sus jaulas.

El joven tejedor, viendo que las bestias se escapaban, alzó una mano y emitió un alto sonido, como un canto. Todos los animales se detuvieron, mirando al joven que los llamaba. Las fieras se

quedaron quietas y sumisas en un sitio donde estaban, los venados contestaron con un balido suave y se acercaron al joven, inclinando la cabeza y doblando una pata al llegar a su lado.

Entonces, en ese instante, al ver que los animales se entregaban voluntariamente y obedecían la voz del muchacho, aquellos feroces y arrogantes guerreros, se despojaron de sus armas, se arrodillaron y también reconocieron al joven como su señor, elevando a los aires su grito de guerra ¡*Chija!*, que quiere decir “¡esta es la verdad!”.

Dicen que allí, hasta el Cielo tuvo gusto y le dio un beso de lluvia a la tierra. En ese momento, como el sol estaba brillando, apareció un doble arco iris muy hermoso. Los jóvenes se casaron y tuvieron un gobierno sabio y justo que dejó muchas enseñanzas. Así empezó una larga época de paz y felicidad.

Los mayores no recuerdan el primer nombre de aquel personaje que reunía la fuerza y el valor de un guerrero y la virtud de un santo, que llegó a ser rey y sacerdote, pero en los relatos antiguos, en la lengua de los antepasados Wayakuntu, lo llamaban Allpachí, “el antepasado luminoso que nos guía”, los que oyeron su nombre y hablaban el runa simi de los quechuas, acomodaron el sonido a su idioma y le llamaron *Allin(p) Atiq*, “el poder bondadoso”, y otros lo recordaron como *Llapa Atiq*, “el que tiene más poder.” Otros por último le llamaron *AipaAtiq o Aypate*, “el que alcanza lo más alto.” Ese es el nombre más conocido y tal vez el que más le conviene.

Aypate aprendió, también que la mayor aspiración de una mujer de verdad, como la que llegó a ser su esposa, es unir y mantener la soberanía de lo más alto y de lo más bajo, entretejer el cielo con la tierra. Como Aypate y su compañera sabían tejer y anudar todos los hilos, en su gobierno siguieron tejiendo para trenzar el bienestar, la paz y la justicia. Hicieron tejer a los hijos con el mejor hilo de los padres, enseñaron a sujetar las enfermedades con los nudos de las hierbas y dirigieron el cultivo de las chacras como un tejar inmenso, urdiendo y tramando surcos y canales, tejiendo al agua con la tierra y a los hombres y mujeres con el cielo.

Desde entonces, nuestros mayores aprendieron a cultivar la esperanza y la fe que derrotan al miedo y fueron capaces de mantener el equilibrio para enfrentarse con adversarios mucho más grandes o poderosos. Cada vez que alguien sugería algún proyecto nuevo, o cuando llegaban desde algún otro lugar, nuevos planes para cambiar el rumbo de la vida, ellos comparaban estas ideas con la doctrina sencilla de Aypate. Para recibir y aceptar una propuesta, ellos buscaban que reúna dos condiciones: que la propuesta sea viable y provechosa para todos, y que se presente de manera respetuosa, como la humilde propuesta de Aypate. En aquellas ocasiones en que estos requisitos no se respetaron, o cuando algún proyecto diferente se quiso imponer a la fuerza, nuestros abuelos lucharon hasta morir, sin importar el tamaño o el poder del contrincante.

Gracias a esta historia de los antiguos, conocemos las enseñanzas de Aypate y sabemos que la mayor virtud de un guerrero no es ganar muchas batallas o causar muchas muertes. El arte supremo de un cazador y de un guerrero es vencerse a sí mismo y convencer al oponente sin necesidad de pelear. Así también, la hazaña más difícil de un cazador es la de cazarse y sujetarse a sí mismo, amansar las propias fieras que viven en él, y la más alta maestría de un gobernante comienza cuando aprende a obedecer y culmina cuando es capaz de gobernarse a sí mismo.

Otro cosa que sabemos es que en el camino para llegar a lo más alto, Aypate tuvo maestros y compañeros, que fue un hombre como nosotros y que todos podemos alcanzarlo, si seguimos sus pasos.

La sabiduría de los mayores es dulce, por ella sabemos que lo mismo que hizo Aypate con el ciervo y con los otros animales es lo que deben hacer las comunidades con la naturaleza; enlazarla y sujetarla sin causarle daño, señorearla caminando o corriendo a su lado, sin destruirla. También sabemos que la mejor forma para dominarla es empezar obedeciéndola.

Hay algunas partes de esta leyenda que no entendemos y tal vez por eso las hemos dejado en el olvido. Dicen por ejemplo, que aquel ciervo hermoso que Aypate nos dejó sujetando, al pasar el tiempo se fue convirtiendo en un animal descontrolado y rabioso. Cuentan que, luchando por zafarse, el ciervo ha ido destrozándose las patas una por una, hasta quedarse con la única que tiene actualmente. Dicen que llegará un día en que perderá también la última pata y quedará con la figura de una serpiente con cuernos que escapará enfurecida y causará muchos daños.

Tal vez será que las fieras, las enfermedades y el desorden que Aypate dejó amarrado, se han ido soltando poco a poco en la tierra, a medida que las cuerdas y los nudos se han ido pudriendo con el tiempo. Pero también hemos oído que cuando todos los lazos terminen de romperse, Aypate ha de volver para enseñarnos a tejer de nuevo y a manejar sus lazos otra vez. Algunos aumentan que Aypate volverá convertido en un Ciervo Real, que es un venado blanco, de un solo cuerno, o que volverá montado en un gran ciervo con alas y hasta dicen otros que el Señor Cautivo de Ayavaca, siendo una imagen de Jesús que tiene los brazos cruzados, también muestra su fuerza, llevando el lazo y la cuerda, que son las armas de Aypate y las lágrimas con las que llama a la lluvia, y dicen por último que las potencias del Señor Cautivo también son la corona del Ciervo Real, cuando está enlazado a los poderes de la tierra y el cielo.

Cuando nos cuentan esta historia, recordamos también que no somos dueños de la tierra, sino más bien sus hijos, que ella nos da lo que necesitamos y que la única forma en que podemos pagarle es queriéndola, cuidándola, defendiéndola.

Pero la memoria también se enferma y a veces perdemos el recuerdo de que la tierra es nuestra madre y que está viva. Para curarse de ese olvido, uno debe salir a caminar, con el cuerpo y la mente, para reconocer la sangre de la tierra en el agua que bebemos, para sentir en las piedras, los propios huesos de la tierra, para llenar los pulmones con el dulce aliento de la madre tierra, y para sentir que nuestros latidos son la vida que ella nos regala; para entibiar el alma con su calor y su fuego, que se enciende con el sol.

Cuentan que ahora Aypate parece estar muy viejo y muy pobre, pero que su voz todavía tiene fuerza y que debajo de los harapos y de las arrugas aparentes, continua resplandeciendo y se mantiene tan joven como siempre. Que su voz sigue siendo dulce para los que se acercan a escucharla. Esa voz nos dice que todo lo que el hombre le da o le quita a la tierra, se lo da o se lo quita a sí mismo. Nos dice también que todos los hombres y mujeres son nuestros hermanos, aunque algunos parecen haberlo olvidado y se comportan como locos, atacando o despreciando a sus hermanos y a la misma tierra. Por último, esa voz nos avisa que todo lo que hacemos a la tierra, también se lo hacemos al cielo, que la tierra es nuestra madre, y el cielo, nuestro padre.

También hemos escuchado decir que todo lo que existe en la tierra, existe también en el cielo, pero mucho más grande, y que en las estrellas del cielo también puede verse la figura de Aypate, armado con su huaraca o su lazo de cazador, que él es el dueño de las nubes y el que trae o esconde la lluvia, el que hace reventar los rayos y los truenos. ¿Cómo será pues? ...Otros dicen que Aypate no ha muerto, que es cierto que está muy viejo, pero que vive todavía dentro del cerro y sigue siendo el dueño de la montaña. Dicen que esa es la misma fuerza que vive en Chicuate y en cada uno de

los cerros sagrados, pero que su riqueza verdadera no es el oro, y que esos tesoros escondidos solamente pueden encontrarlos las personas de buen corazón.

Algunos preguntan, ¿Qué clase de gente eran nuestros antepasados y por qué nunca tuvieron miedo al defenderse contra oponentes mucho más poderosos, que llegaron a tacerlos injustamente? La respuesta es que ellos sabían que somos los brazos del viento y de la montaña, quienes se enfrentan con nosotros, también se enfrentan con la justicia de la montaña y la laguna, con el furor del cielo y de la tierra. Para vencerlos, tendrían que vencer primero al cielo. Por algo somos hijos del agua y la tierra, nietos del sol y las estrellas.

Y por eso, para no olvidar quiénes somos, cuál es nuestra dignidad y nuestro rango, para no olvidar la humildad y la grandeza de nuestro origen, es que guardamos la memoria de este relato antiguo. Si lo aprecias, guárdalo también en tu corazón y entrégalo como un regalo a tus hijos, cuando sepan entenderlo.

**Leyenda investigada y ampliada por el Dr. Raúl Zevallos Ortiz.*



Ilustración de la Leyenda de "Aipa Atiq".

Autor: Dadad Abad Vicente.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14206 de Yanchalá.



Ilustración de la Leyenda de "Aipa Atiq".

Autor: Yovany Mulatillo Abad.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14206 de Yanchalá.

LA PIEDRA DE LOS PIES ESTILIZADOS Y LA LAGUNA PRIETA*

La primera pregunta que nos conduce a la leyenda de origen de la Laguna Prieta, tiene sus huellas en las conversaciones de una tarde, realizadas en medio de la majestuosidad del valle interandino del Samanga. Me encontraba reunido con los alumnos del módulo de "Atención al Turista y Conservación del Patrimonio" y con un grupo de comuneros observando la belleza y el verdor del valle, cuando pregunté, como quien da un paso a tientas en la oscuridad: ¿Qué sabemos de Samanga, de su antigüedad?

Uno de los presentes responde: *"Samanga es una comunidad arqueológica donde se encuentra uno de los mayores complejos de petroglifos del Perú. La cosmovisión de nuestros antepasados está grabada en esas inscripciones en piedra que representan sus conocimientos sobre la naturaleza y el hombre, sobre el tiempo y la astronomía"*. La respuesta parece correcta, pero tiene un poco de frialdad, le falta el calor y la voz del terruño.

Caminamos hasta llegar a la *"Piedra de los Pies Estilizados"* y ahora tenemos una segunda pregunta más directa: ¿Cuál puede ser el origen de este dibujo en la piedra?

Contesta don Sérvulo, hombre alto, blanco, de ojos grandes y pelo negro:

"En lo que actualmente es el Toldo de Samanga, vivió un venerable curaca, jefe de los antiguos Samangas, quien alternaba el pastoreo, la casa y la escritura en la piedras."

"En aquellos tiempos, a la hora en que el sol empezaba a mostrar su presencia, el curaca aprovechaba ese instante de luz para mirar con asombro a una hermosa joven que habitaba con su padre en el Cerro La Cruz. Cada día que pasaba, la joven embellecía más y más, mientras parecía aumentar su indiferencia ante las atenciones de aquel curaca enamorado. Un día, la bella mujer se enteró que existía un arreglo para hacerla casar con su pretendiente, entonces decidió abandonar su hogar y se dirigió corriendo como una veloz gacela hacia las desérticas pampas de Huamba."

"El curaca resignado y sumiso, volvía todas las mañanas y se mantenía de pie por largas horas, sobre la misma piedra alta y larga que anteriormente había sido su punto de observación, desde donde podía ver a su doncella que habitaba al pie del Cerro la Cruz. Se dice que la presencia prolongada del curaca en ese lugar llegó a hundir la piedra, dejando impresas las huellas de sus pies para toda la eternidad."

"El cerro La Cruz es conocido hasta la actualidad, pero nadie ha vuelto a ver a la bella fugitiva. La piedra donde el curaca se mantenía de pie continúa en su lugar y hasta hoy muestra las huellas dejadas por el curaca enamorado"

La hermosura de aquella joven legendaria también nos seduce, queremos buscarla en la memoria de la gente y preguntamos ¿qué fue de la doncella?

Ahora, es el presidente de la comunidad, con su poncho marrón cortito, sus ojotas viejas y su pantalón azul parchado el que responde, levantando la mirada del plano que marca los linderos de Huamba y Samanga: *"Ella era una mujer bellísima, no hay palabras para describir su belleza. Era alta y caminaba con la gracia de una gacela, tenía el cabello como los rayos de sol y su piel reflejaba la luz como la luna. Sus ojos tenían el color de las hojas tiernas de las plantas, toda ella era perfecta, ¡dicen que era una diosa!"*.

Continúa hablando el hombre de poncho y ojotas: *“Después de abandonar a su padre, la joven recorrió un largo trayecto y se internó en Huamba. Se encontraba sola, con hambre y con sed, estaba muy desilusionada con su suerte y lloraba las veinticuatro horas del día. Sentía una pena infinita por haber dejado a su viejo padre en El Toldo, pero ya no podía regresar. Fueron abundantes sus lágrimas que llegaron a formar una laguna. Hasta hoy el cuerpo de la doncella está perennizado en roca viva y de uno de sus ojos nace el agua que sigue alimentado la laguna”.*

“Y ¿qué otras historias tiene la Laguna Prieta?”

Contesta don Jacinto, hombre de contextura gruesa, piernas cortas y torcidas, cara pequeña, piel blanca y pelo castaño: *“Antes era brava, sobre todo cuando venían algunos visitantes de mala fe con la intención de robarle los regalos que le dejábamos. Entonces, cada año se comía a uno de esos atrevidos. Un día, un muchacho de un lugar lejano se atrevió a insultarla y burlarse de sus poderes curativos, quiso quitarle los perfumes y las ofrendas que le habían dejado. Horas después, créame, lo tuvimos que amarrar en la mula para poderlo traer de regreso. Gritaba, lloraba y se sangraba todo el cuerpo con la uñas, ¡soy el curaca!, ¡soy el curaca!, decía, y nosotros: ¡no le robes!, ¡no le robes a la laguna!, le pedíamos suplicando, pero el insistía que ella no necesitaba plata, ni perfumes, ni licores, ni nada. Después de robarle se alocó horrible el hombre”.*

Llegamos a Huamba al medio día, el maestro curandero que hemos contratado deja su pesada alforja a un lado y señala un punto entre las faldas del cerro: *“Por ahí, por ese hueco de la peña, sale el agua que alimenta a la laguna, antes eran dos, ¡los dos ojos verdes de la doncella! Ella sacrificó uno de sus ojos para ofrendarlo y terminar con su belleza, que era causa de su desgracia”.*

Alguien le pregunta, ¿y cómo calmaron a la laguna? El maestro responde: *“Para calmar a la laguna gestionamos la llegada del padre César Girón y entonces, con todos los comuneros cargamos una cruz blanca, la subimos y terminamos por ponerla ahí, sobre esa pampa”.*

Levanté la vista y era cierto. Había una cruz blanca y de sus brazos colgaba una corona descolorida y casi destrozada, que se movía levemente con el soplo del viento de las alturas.

El maestro continuó:

“Ahora está linda, señores, miren, miren. Ahí tenemos hierbas curativas en todo el entorno de La Prieta, ahí está la achupalla del oso, la hierba del desprecio, el tabaco del inca, masache, tricachi, siete ornamos, coyuma del cerro, y más...Allá al otro lado de la laguna, al fondo, miren, esas son las hierbas finas o del florecimiento para el futuro. Esa se llama la hierba del buen querer; está, la hierba de la vergüenza; aquella, la hierba de la fortuna. Son incontables las hierbas”

Entonces, entendemos que no se trata de robarle a la laguna, si no de pedirle y agradecerle dándole regalos, pero ¿hay algo más que podamos darle a cambio? Le pregunto al maestro: ¿qué homenaje podemos hacerle a la laguna?

Ante la pregunta, el maestro curandero se acomoda el largo sombrero blanco, levanta los brazos y los extiende con movimientos enérgicos. Todos lo miramos atentos y el maestro dominador de la laguna levanta la mirada al cielo, forma dos puños con las manos y declama el poema del gran poeta ayavaquino Félix Carmen Morocho:

*Laguna Prieta que naces/ en la cordillera helada,
Cuidarás de la gacela/ que su fuego ardiente apaga
En tus cristalinas aguas/ desdeñando tu hermosura.*

*Laguna Prietas, doncella/ tus lagrimas me acompañan
En las noches solitarias/ cuando el frío me abrazaba
Y mi alma desesperada/ quería conciliar el sueño
Para soñar con mi amada.*

*Cuántas noches he llorado/ debajo de tu enramada
Donde un ave sin su nido/ como yo, me acompañaba.*

*Como la pobre gemía/ del anochecer al alba
De ella yo no sabía/ si es que cantaba o lloraba.
Laguna Prieta, mi amada/ cumplamos nuestro destino,
Tú, fecundando la tierra,/ Yo, cultivando conciencias,
Tú irrigando sementeras / Yo, allanando los caminos.*

**Leyenda publicada en el libro "Huamba y sus Lagunas Indómitas" de Wilder Jaramillo Hualpa y con la cual obtuvo su autor el segundo premio en el XII concurso de Cuentos y Leyendas Regionales 2001 organizado por "Radio Cutivalú".*



Ilustración de la Leyenda: “La Piedra de los Pies Estilizados y la Laguna Prieta”.

Autor: Ever Ramos Rivera,
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14215 de El Toldo.



Ilustración de la Leyenda: “La Piedra de los Pies Estilizados y la Laguna Prieta”.

Autor: Iván ChuquiHuanga Criollo,
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14215 de El Toldo.

LEYENDA DE SAN ANTONIO DE PADUA*

Comentan algunos pobladores que en sus pies tiene impreso su nombre y que fue encontrado en la hacienda de la familia Torres. Su vestimenta original fue de color granate y que la niña que lo encontró tenía la costumbre de llevarle todos los días flores para jugar con él.

Las voces de los pobladores nos dicen que los padres de la niña deciden un día seguirla para “aguitar” a que niño le llevaba flores su hija y se dan con la sorpresa que en el Totoral ella jugaba alegre con el niño que ellos no lograban ver. Y que después, con más calma, comprendiendo la situación deciden encargarle una misión a la niña: Le entregan el cordón de San Francisco y le piden que en un descuido se lo ponga en el cuello del niño y lo sujete con fuerza. Da resultado. Pero San Antonio tratando de liberarse forcejea y producto de ello el Cordón de San Francisco se le baja hasta la altura de la cintura. Después, ya cautivo el Santo, los pobladores lo llevan a la casa hacienda y es así que a partir de entonces todos los 13 de junio celebran el aniversario de su encuentro.

La historia nos dice que poco a poco se fueron congregando muchos curiosos y personas de buena fe que acudían masivamente con la esperanza de que la Santa Imagen les cumpla con sus pedidos. Esto fue sucediendo de forma muy ordenada y anual, hasta que cierto día un lugareño por descuido dejó una vela encendida la cual se consumió produciéndose la quema de ciertas telas que finalmente alcanzaron las llamas a San Antonio.

El decide irse. Su cuerpo se quema, se pierde. Su espíritu, Él se va de El Toldo hacia la ciudad de Quito – Ecuador. Se traslada y aparece en aquella ciudad ecuatoriana. Los Quiteños pronto anuncian que ha aparecido un Santo desconocido. Llegados los rumores hasta El Toldo, los moradores conscientes y resignados de la decisión de su Santa Imagen, mandan a tallar otra imagen con idénticas características.

Hoy, en la actualidad, la hermosa Capilla en cuya puerta principal; al lado derecho, en el frontis, se puede ver el Petroglifo conocido con el nombre de “La Piedra de San Pedro” guarda en sus interiores a la milagrosa imagen que continua recibiendo a sus devotos de buena fe para brindarle su oportuna ayuda milagrosa.

Ahí está El Toldo de Samanga con su potencial turístico. Con sus legados monumentales, con sus grandes obras artísticas plasmadas en roca viva. Con su santa imagen con un hermoso sombrero color celeste que luce, con su traje color marrón claro. Y con su mirada caritativa cargando en su mano izquierda a un niño y en la otra sobre su hombro una alforja representando al hombre indígena lleno de trabajo y esperanza en un mañana mejor.

**Leyenda recopilada por Wilder Jaramillo Hualpa y publicada en la revista “Samanga, Huellas de Nuestro Pasado”.*



Ilustración de la Leyenda de San Antonio de Padua.

Autor: Lori Jaramillo Rosillo.
5to Grado de Primaria de la I.E. N°14149 "Nuestra Señora del Pilar".



Ilustración de la Leyenda de San Antonio de Padua.

Autor: Alexander S. Saguma Novillo.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14171 de Ambasal.

LA SHIRA*

Soy Pancho Arsenio Santur de Tacalpo, hermoso caserío que vive de la agricultura y la ganadería, cerca de las Lagunas Bravas y del majestuoso cerro de Aypate, juro por el Cautivito lindo que es cierto lo que sucedió aquella tarde.

Estaba con Lucio Rumiche mirando la amontonadora de choclos desgajados, cuando de repente algo se abrió paso entre los maíces. Los pichichurres volaron asustados y yo que había disparado contra los lionés matreros, apunté con mi escopeta cazadora y ¡pum!, le zampé un tiro calculando donde se movían los maíces ¡Chaplán!, se escuchó el ruido de un peso que se derrumba.

Rápido nos acercamos y vimos con nuestros propios ojos que era una Shira, esa especie de dañinos con cabellera larga, cuerpo lleno de pelosidades y pies volteados: los talones hacia adelante y los dedos hacia atrás. Ahí estaba, calata y abandonada, con su cuerpo curvoso y hasta con su raja en medio de las piernas. Desgraciados comeclocos, dijo Lucio Rumiche, por eso cuando seguíamos sus huellas nunca los encontrábamos.

En eso que estábamos conversando, la Shira, se incorporó. *"Pulgas me pican"*, dijo en perfecto cristiano. Lemiró a Lucio Rumiche con unos ojos brillantísimos. Gritó: *"¡Aquí está mimisha purito!"*, se lo cargó como una guaga y se perdió columpiándose entre los árboles.

Nada pude hacer por el pobre Lucio. Ya muchos años después nos enteramos por su misma boca que la Shira lo tuvo prisionero en una cueva. Y como fue bastante tiempo que estuvieron juntos, la Shira quedó preñada.

Llegaron a tener un hijo peludito que lo llamaron Lushiro. Como la Shira era desconfiada, apenas los sacaba para tomar su solcito, luego los metía dentro de la cueva y tapaba la entrada con una inmensa piedra que sólo ella, con la fuerza que tenía, podía moverla.

Pero llegó un día en que Lushirito dio muestras que había heredado la razón de Lucio y la fuerza de la Shira. *"Quiero ayudarte a ser libre, padre"*, le dijo. Y apartó la piedra de la entrada. Lucio Rumiche le dijo a su hijo que tenían que irse. Pero tan mala suerte tuvieron que se toparon cara a cara con la Shira que regresaba con un cargamento de choclos. *"Huye, padre"*, le dijo Lushirito, *"se libre"*. La Shira montó en cólera y jalándose de los cabellos se abalanzó sobre su hijo. Fue una pelea desigual, descomunal. La Shira desbarrancó a Lushirito y no contenta con eso, zapateó en su encima hasta que sus ojitos negros y vivarachos se quedaron quietos para siempre.

Lucio Rumiche corrió y corrió. Cerros tras cerro. Quebrada tras quebrada. Ligerero como el viento, más ligero por el terror de volver con la Shira. Hasta que ya no pudo más. Para su suerte, cuando la Shira ya estaba a punto de alcanzarlo, llegó a la minga que estábamos haciendo para la fiesta del Cautivo y se confundió entre los hombres y mujeres que amontonábamos leña al compás de chirimías y tambores.

La Shira llegó echando una espuma sanguinolenta por la boca. *"¡Todos los varones en columna de a uno!, ordenó con una voz que nadie se atrevió a desobedecer. Y empezó olisquearnos el manrucco. Se detuvo frente a Lucio Rumiche. "¡Este es mi hombre!" dijo, "¡aquí está mi misha purito!"* Y lo apartó de nosotros.

A alguien se le prendió la lucecita del entendimiento, cuando la Shira estaba a punto de partir, empezamos a cantar y bailar. La Shira se rasqueteó la cabeza mechosa. La jalaron a la ronda y le

alcanzaron una botella de chicha. Por un momento dudó, pero después extendió sus manos peludas y bebió abundantemente. Luego le sirvieron chicha mezclada con primera. La Shira se chumó y empezó a bailar alegremente con Lucio Rumiche.

Más tarde le sirvieron churrusco puro y la Shira cayó borracha al suelo. Pero no soltó en ningún momento a Lucio. Pobre hombre, tenía una expresión de pavor en su rostro. Fue en ese momento que yo me acerqué y le dije bajito, en suóido: "Pulgas me pican". La Shira empezó a desgañitarse de risa: "Wijijijijiji, wijijijiji...!" Y así pudimos apartarla del pobre Lucio.

No sé a quién le salió eso de amarrarla y subirla a lo alto de la pila y eso de prenderle fuego. Hasta la borrachera se le pasó a la pobre peluda. Prometió dejar tranquilo a los hombres y no hacer daño en los choclales.

Gritó. Suplicó. Pero ya nada se pudo hacer. Y es que cuando la candela se prende, ya no se puede apagar. Y esa fue la última vez que la vimos por esta santa tierra del Señor Cautivo de Ayavaca.

**Leyenda recopilada por Rafael Gutarrà Luján y con la cual obtuvo el primer premio en el III concurso de Cuentos y Leyendas Regionales año 1992 organizado por "Radio Cutivalù".*



Ilustración de la Leyenda "La Shira".

Autor: David Robledo Campoverde.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14166 de "Nuestra Señora del Carmen" – Tacalpo.

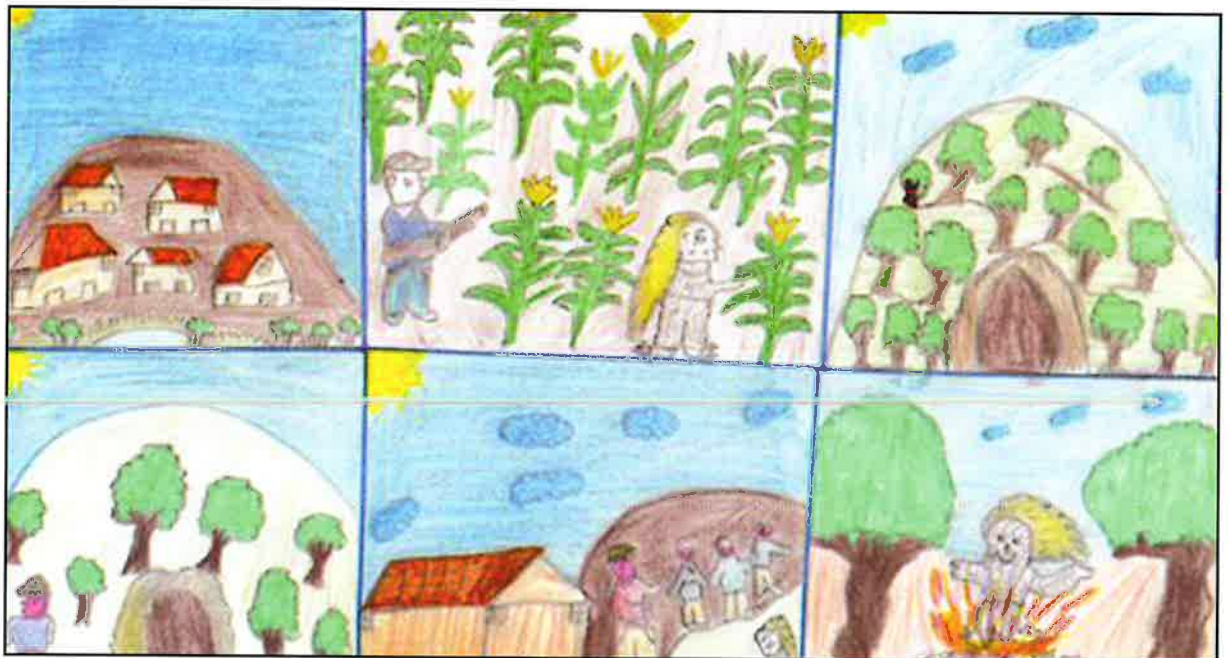


Ilustración de la Leyenda "La Shira".

Autor: José Gilbert Abad Merino.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°14166 de "Nuestra Señora del Carmen" – Tacalpo.

EL CONDÓR Y LA LAGUNA PRIETA*

Cuando los hombres y mujeres que habitaban la antigua Ayavaca, aprendieron a vivir de manera organizada, bajo el mando de un señor que los orientaba y gobernaba, empezaron a dedicarse a la agricultura, aprovechando las lluvias. Pero llegó el tiempo en que dejó de llover, las plantas se secaron, no hubo cosecha, la tierra se partió sedienta y la gente empezó a pasar hambre.

Entonces el Cacique que gobernaba, reunió a sus Chamanes y Hechiceros para que hicieran pagos y sacrificios al Dios Trueno a fin de que la lluvia volviera. Pero todo era en vano, noches enteras se pasaban mirando las estrellas y la luna y tomando Huachuma, para que por medio de esta planta el Dios Trueno les avisara porque no traía la lluvia, pero no obtenían respuesta, el Cacique preocupado insistía a sus Chamanes que le den una salida o todos morirían de hambre.

Hasta que por fin el jefe de los Chamanes comunicó a su señor: *“El Dios Trueno quiere en sacrificio a su hija, Señor, para traer la lluvia”*. Anunció el jefe de los Chamanes.

El Cacique no podía creer semejante noticia, espero unos días más, pero el jefe de los Chamanes le anunció otra vez: *“Señor, el Dios Trueno quiere en sacrificio a su hija para traer la lluvia”*. *“Tiene que haber otra solución”*, sedecía el Cacique, no quería sacrificar a su hija, hasta que se convenció que no había otra salida, entonces se lo comunicó a su esposa y todo fue tristeza en su hogar. Era inevitable, tenían que sacrificar a su hija o todos morirían.

Los hechiceros hicieron los preparativos para el sacrificio de la Princesa, prepararon un altar, la vistieron y adornaron con lo mejor que tenían. Luego la Princesa fue llevada al altar donde un Chamán esperaba para sacarle el corazón y ofrecérselo al Dios Trueno para que lloviera. Pero repentinamente, en aquellos precisos momentos apareció un enorme Cóndor por los aires, y con sus poderosas garras cogió a la Princesa y se la llevó en su vuelo y la dejó en el alto de una roca que hoy se conoce como la Piedra del Chivo. La Princesa no dejaba de llorar, sus lágrimas hacían brotar agua de la roca y la gente los perseguía. Entonces el Cóndor tomó a la Princesa y se la llevó más lejos y la dejó en la cordillera de Huamba.

Ya era tarde y el Cóndor desapareció. La Princesa se quedó sola, llegó la noche y se sintió abandonada. Entonces sus lágrimas fueron incontrolables: lloró y lloró tanto que sus lágrimas hacían brotar abundante agua de las rocas, y formaron la Laguna Prieta.

Al día siguiente cuando amaneció la Princesa vio que un joven estaba al lado de ella, y tuvo miedo, pero el joven la tranquilizó diciéndole: *“No temas princesa, yo soy el Cóndor que te trajo ayer y te salvó del sacrificio, mi padre también es Chamán, y la noche anterior a tu sacrificio el Huachuma dio una visión a mi padre diciéndole que ya no era necesario tu sacrificio porque el Dios Trueno ya viene trayendo la lluvia, no venía porque estaba regando otras tierras muy lejos de aquí por donde nace el sol, es por eso que mi padre me convirtió en Cóndor para que te salvara del sacrificio”*.

La Princesa no podía creer, el padre de este joven y el joven mismo la había salvado de un doloroso y trágico sacrificio. La lluvia había vuelto, y juntos regresaron a su pueblo y lo contaron todo. ¡La alegría volvió al pueblo!. Entonces el Cacique inmensamente feliz mandó llamar al sabio Chamán a quien el huachuma le había dado una visión distinta, eficaz, para que sea su jefe de Hechiceros, y le propuso entregar a la Princesa como esposa del joven. Y así fue. En cuestión de muy poco tiempo los jóvenes se casaron y el pueblo les hizo una fiesta que duró dos semanas.

**Leyenda recopilada por el Prof. José Gilberto Granda Gálvez.*



Ilustración de la Leyenda "El Cóndor y la Laguna Prieta",

Autor: Jhón Jairo Campoverde Luján.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 20658 "Chanca - Huachuma".



Ilustración de la Leyenda "El Cóndor y la Laguna Prieta".

Autor: Juan Shayron Landacay Guerrero.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 20658 "Chanca - Huachuma".

LAS HUACAS DAÑADAS POR LA ENVIDIA Y EL VIEJO DUEÑO DEL CERRO*

En primer lugar, no tanto me han interesado en sí mismas las grandes piedras que los lugareños comúnmente llaman *huacas* y que encierran el misterio de las *Illas*, entidades míticas de protección, producción y abundancia (que hasta hoy están rodeadas, junto con los cerros, de un temor reverencial, propio de la perspectiva cultural andina). Más bien me propuse investigar algunos hechos recientes que habían quebrantado el prestigio sagrado de esas huacas, pues las grandes piedras habían sido dañadas por la envidia, produciendo consecuencias en las acciones rituales de fórmulas y ofrendas tradicionales.

En tiempos pasados, se dice que las huacas producían, protegían y favorecían la cría de ganado y la abundancia de las cosechas, puesto que eran *huacas crianderas* de los moradores de esta zona del ande. Después del “daño”, las piedras se habían vuelto inactivas, hasta el punto que hoy no se les teme como antes y solamente los niños se asustan. Este caso de envidia, que es un veneno sutil que se respira a través del aire o que a veces se ingiere con los alimentos y que contagia y daña el alma, el cuerpo y los bienes del hombre, no se había dirigido esta vez a las personas, sino al centro megalítico, donde la comunidad desarrollaba las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, entre lo real cotidiano y el mundo de los encantos.

Cuando yo pregunté a los lugareños ¿Qué saben del cerro La Collona y de las huacas?, me contestaron: “Los antiguos viejos, muy viejos, es decir los abuelos de nuestros abuelos, nos contaban que el dueño del cerro Collona del Checo – Chocàn, era un viejo sombreronazo, grandazaso y feísimo que abría la puerta del cerro y salía al atardecer fumando su cigarro, con el cual formaba la *nebla* y que en esa hora recogía las ovejas y las guardaba en dentro del cerro; decían que hubo una vez un cholo de este lugar, medio mareau y curioso, cuando en un atardecer, casi de noche, el viejo abrió la puerta y entró a las ovejas, pero el cholo se metió entre las ovejas y distinguió que era una ciudad muy bonita de oro y piedras preciosas, que él estaba en un castillo de la ciudad, juntamente con las ovejas y que escuchó que algunas gentes decían y hablaban que *huele a carne humana*; el cholo curioso y entrometido estaba asustado, que no sabía qué hacer, hasta que esperó la madrugada, que el viejo abriera la puerta y así pudo salir entre las ovejas, pero no pudo sacar ningún tesoro”.

Otro lugareño cuenta con sus palabras: “taba la luna clarísima y taba llevando maíz de la cosecha de mi chacra a mi casa, pero me hice tarde y me quedé a dormir, no sé cómo estaba durmiendo junto al maíz y viene un viejo grandazo, feísimo, ensotanado como un cura, de barba mora, lo vi entre mi sueño dos veces que estuve durmiendo un poquito noma, y de ver esto ya no pude dormir; claro, me dio miedo pué, ...agarre, llené las alforjas de maíz, cargué mis dos bestias y me vine a mi casa. Dicen que el viejo del cerro ha sido sembrador de granos porque los antiguos en el mes de diciembre, cuando el año va a ser bueno para la cosecha, oían que sonaba el grano que llenaban los zurroneos y si sonaba hartito y fuerte, era sumamente bueno el año y sembraban bastante...uuhh, con seguridad. Si el año era malo, poco había que sembrar, solo pa la comida. Dicen que los viejos tenían la costumbre de ir acarriba a la peña a escuchar si sonaba fuerte o despacio los zurroneos y ya ellos sabían lo que iban hacer.

Entonces, el espíritu del cerro del Checo es “un viejo grandazo”, que es el dueño de los tesoros escondidos en la profundidad del cerro, porque en el cerro se esconde un mundo y hay una ciudad encantada, poblada de gente de gran estatura, los moradores del lugar los llaman “gentiles” y se dice que eran más inteligentes, con mayor fuerza física y con mayor duración de vida, que eran bien alimentados porque la tierra tenía mayor fuerza y producía alimentos sanos; lo que ahora, dicen los

lugareños, *ya no vivimos mucho tiempo porque la tierra ya no tiene fuerza, sólo produce con química y nuestra vida es más corta.*

La huacas están relacionadas con el gran y poderoso espíritu del cerro porque, según contaban los antiguos, el cerro había encantado a la huacas en tiempos inmemoriales: esta zona de las huacas había sido una ciudad de mujeres con sus respectivas reinas y princesas, en cambio los hombres eran muy pocos. El encantamiento fue una lucha mítica para convertir a las reinas y demás mujeres en huacas. Dicen que el cerro había abierto sus puertas para que las mujeres pudiesen ver la ciudad en el fondo del cerro y de esa manera logró que se encantarán; dicen que el cerro, en la noche del encantamiento, bramaba fuertísimo y que brotaban una luces de color rojo, como bombardas, y es por eso que el cerro tiene hasta ahora dos resolladeros de aire caliente, y que en la loma donde estaba ubicado el reinado de las mujeres, se escuchaban cánticos muy bonitos y que salían luces blancas igual que avellanas, y también de diferentes colores como los que tiene el arco iris.

Al día siguiente había amanecido tranquilo, solamente las reinas de la ciudad de las mujeres habían sido transformadas en piedras huacas y el más alto de los pocos hombres que había, estaba convertido en un gran falo de piedra, que viene a ser el culto de la fertilidad. Con el correr del tiempo, las huacas encantadas sirvieron a los abuelos y bisabuelos de esa época. Hasta no hace mucho, una de las huacas, similar a mujer, venía a ser la llla hembra, para las ovejas; la huaca hembra salía en forma de mujer a ciertas horas de la noche a pastorear las ovejas y cabras y la huaca falo desempeñaba el papel del macho, por lo que se transformaba en un animal grandazo, como un toro y con pintas de colores, que retozaba con las vacas. En aquellos tiempos había abundante cría de ganado, no había plagas de león, robo ni pestes, el ganado se quedaba a dormir junto a las huacas y nada pasaba, las huacas eran crianderas.

Nuevamente hice la pregunta al presidente comunal del sector El Checo y a sus comuneros, que me aclararon cómo y por qué habían sido dañadas las huacas, y dijo el presidente: “ese cerro ha sido bien rico antes, sino que siempre la mala gente,...nos las ha *shucado* con ajíes, las han malogrado”. Pregunté ¿Qué mala gente? Y contestó una mujer diciendo “había sido un hombre de mal corazón que quería tener solo él noma y su familia, pero pa ellos no era, pué; ese hombre había sido Víctor Chamba, ese sí lo he conocido yo, ese hombre ha tenido cría, pero hizo malograr las lllas, él solo noma quería tener. Pero al final murió sin nadita de su cría, se le acabo, varios dijeron por la mala fe”.

“Ahora ya no se puede criar, como se quede un animalito al campo, el león no lo deja, la gente se los roba, total ya no se puede. Antes si han tenido ovejas, vacas hartísimas, pero ahora hay poquísimas”. Les pregunté qué pagos y ofrendas les hacían a las huacas y ellos dijeron: leche de ganado, chicha, montañesas, ishpingo, ashango, bijuco de la montaña, yerbas de fragancia natural, todo eso pué, pero desde que las ahogaron por el tal Víctor Chamba que había traído un médico brujo de Huancabamba, ya no producen, ese médico las ha malogrado con brujerías”.

Vuelvo a preguntar ¿y ahora, en qué estado están?- *las huacas son vivas, en el presente no están muertas, declararon,- sino ahogadas, esto es lo que han hecho quemándolas, sahumándolas y restregándolas con ají, sal y ajo.*

Ahora los lugareños dicen que solo queda la esperanza de buscar un médico curandero de buen corazón y de fe, que vuelva a poner las huacas activas como antes, así podríamos producir y no sufrir de hambre estos tiempos de miseria que estamos pasando casi todos.

**Leyenda recopilada por el Sr. Celso Acuña y publicada en la revista Comunidad N° 5.*



Ilustración de la Leyenda “Las huacas dañadas por la envidia y el viejo dueño del cerro”.

Autor: Yan Willian Abad Jiménez.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 15206 – El Huilco.



Ilustración de la Leyenda “Las huacas dañadas por la envidia y el viejo dueño del cerro”.

Autor: Ignacio Merino Abad.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 15206 – El Huilco.

LEYENDA DE LA LAGUNA DE YANTUMA*

Relatan que muchos años atrás moraba una familia Huacchillo en las faldas de Chacas (Tranca) cerca de Yantuma. Entre los miembros de esta familia había una guapa pastorcita que frecuentaba con sus rebaños las orillas de la laguna; los días pasaban sin cuidado hasta que llegó una hora fatal para la familia. Cierta día la buena moza no regresó a su casita, más tarde sólo se encontró a sus ovejas descarriadas, sin pastora. La familia pensó que había huido a otro lugar acompañada de algún pretendiente. Se inició la búsqueda la que duró mucho tiempo, y cuando todo parecía perdido, un criandero vecino trajo la descabellada noticia de que la había visto desnuda, sentada sobre una piedra en la orilla de la laguna. Acudieron presurosos los padres y parientes de la chica y en realidad comprobaron que solía salir a las seis de la mañana y seis de la tarde, llegando a la conclusión de que se trataba de un encanto, porque cuando sentía la presencia de alguien se introducía en el fondo de las cristalinas aguas de la laguna. Entonces no les quedaba otra cosa sino buscar un brujo, éste llegó al lugar y comprobó la verdad del encanto y puso mano a la obra. Para el efecto, solicitó hilos de todo color y en cantidad. Los enredó en los árboles que estaban frente a la piedra que servía de asiento, luego designó una cuadrilla de diez hombres portando cada uno su lazo, como si fueran a coger un toro de los orejones. Cuando todo estuvo listo, el “medico” dio las últimas instrucciones y todo quedó en silencio, esperando con emoción el momento del golpe.

Pues esto no se hizo esperar mucho tiempo; cuando aparecían los rayos del sol a las seis de la mañana, la encantada como siempre surge de las aguas y se dirige a su lugar preferido; al sentarse observa que hay hilos de vivos colores a los que trata de apartar uno por uno, labor que la entretuvo mucho, momento que aprovecharon los que cerca de ella estaban sin ser vistos para en un solo tiempo tirarle la lazada; y así fue. Una vez atrapada pensó volver a su morada, más todo fue inútil, las tranquilas aguas se tornaron como las de un mar embravecido, con neblina, truenos y relámpagos. La lucha fue tremenda ganando la pericia del afamado brujo, que con su conjuro logró calmar las fuerzas de la naturaleza. El brujo para culminar su sortilegio encerró a la encantada en un cuarto, de donde salió sana y salva como antes de su desaparición.

Contaba después que en el fondo del cerro de Yantuma hay una ciudad de oro, y al frente se encuentra un viejo al cual ella sería. La puerta de entrada a esa ciudad quedaba en la laguna.

** Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro “Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca”.*



Autor: Yois Teilors Flores Timoteo.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20604 – San José Obrero.



Ilustración de la Leyenda “La Laguna de Yantuma”.

Autor: Anibal Saguma Velásquez.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20604 – San José Obrero.

LEYENDA DE CHICUATE*

Un antiguo nombre del Río Blanco, que nace entre la provincia de Ayavaca y el Ecuador y es uno de los tributarios andinos más Occidentales del Río Amazonas y del Océano Atlántico.

En la sierra de Piura, es el nombre legendario de un hermoso pueblo o reino escondido, cuyos habitantes, sumamente buenos, sabios y laboriosos, habrían sido dueños de una enorme riqueza. Este pueblo habría desaparecido desde los inicios de la época colonial, cuando quedó sumergido o encantado con todos sus tesoros, en una montaña, valle o laguna sagrada, dejando solamente una puerta invisible como único acceso. También se le llama *San Juan de Chicuate*, quizás en honor a los dos San Juan (el Bautista y el Apóstol), que abren y cierran las puertas del año, o tal vez por el antiguo nombre de San Juan de Yanta, en cuya vecindad se dice que podría estar dicho pueblo.

En diversos documentos, el nombre aparece como Chiuato, Chicuato, Chiquato y Chiquate. En 1847, el mayor del ejército, Miguel Saturnino Zavala recorrió las "*Vegas y río de Chicuati*", que en una parte hoy se llama Río Blanco. Chicuate es también el nombre antiguo de una parte de la cordillera entre las comunidades de Yanta y Segunda Caxas. La denominación de Chicuate corresponde igualmente a uno de los hitos de la frontera peruano ecuatoriana, a orillas del Río Blanco, ubicado en el territorio de Yanta.

Según la leyenda que circula entre los campesinos de Ayavaca y Huancabamba, Chicuate es un lugar lleno de oro y toda clase de riquezas, con una entrada secreta que sólo pueden encontrar aquellas personas que tienen buen corazón, o las que puedan entender el lenguaje diferente, incomprensible de sus habitantes, o descifrar las imágenes que usarían en vez de palabras. La versión de la leyenda publicada hace 40 años por el padre Miguel Justino Ramírez, mencionaba uno o dos personajes "sordomudos" que habrían podido entrar y salir de Chicuate, con grandes cantidades de oro. Otras señalan que algún vaquero extraviado en busca de su ganado, ha podido conocer el pueblo de Chicuate y que luego de pagar a sus cuidantes con diversas ofrendas fluidas, obtenidas como fruto de su trabajo (tabaco, aguardiente, limas, fragancias), pudo regresar con unas mazorcas de oro y un calabazo de agua convertida en oro, pero que no pudo entender lo que "hablaban" los guardianes de aquel lugar, a los que a veces se considera como un ejército de espíritus.

Algunas empresas mineras parecen haber tomado la leyenda al pie de la letra y se han establecido en un denuncio al que llamaron inicialmente "Cori Pacha" o "Tierra de Oro", ubicado en las inmediaciones del Hito de Chicuate, cerca de las nacientes del Río Blanco, ocupando territorios de las comunidades de Yanta en Ayavaca y de Segunda Cajas en Huancabamba.

Sin embargo, el oro al que parece referirse la leyenda de Chicuate tal vez no sea necesariamente el metal precioso, sino lo que este simboliza. Al respecto se han producido muchas confusiones desde la llegada de los españoles, quienes al escuchar el relato sobre algún gobernante o sacerdote indígena que supuestamente "se bañaba en oro" dentro de una laguna, habrían creado la leyenda de "El Dorado".

En realidad, el oro al que se refiere hasta hoy algunos maestros curanderos de las Huarinjas, está más relacionado con el agua y con el aire, con el flujo de energía vital que permite renovar constantemente los ciclos de vida, otorgando salud, prosperidad y nuevas oportunidades. Las invocaciones a Chicuate en las *Huarinjas*, por parte de los curanderos, aparecen registradas en el diario de campo de Julio C. Tello en 1916 y se confirma en un trabajo reciente del antropólogo Sabino Arroyo, al descubrir un baño ritual en las lagunas, y el pago o transacción simbólica que el

curandero realiza en nombre de sus pacientes, donde se muestra la equivalencia explícita que el maestro establece entre el agua y el oro.

Han escrito sobre este tema: Miguel Justino Ramírez, Mario Polia, Anne Marie Hocquenghem, Sabino arroyo, Dimas Arrieta Espinoza, César Astuhuamán y Raúl Zevallos Ortiz. Este último autor considera que la leyenda de Chicuate es la expresión simbólica de un centro sagrado, que representa la versión regional de la búsqueda de la verdad y del conocimiento trascendente. Por otra parte, la estrecha relación que tiene Chicuate con las zonas de la cordillera donde nacen las aguas de la región piurana, explica que en las lagunas sagradas de esta comarca mítica, sus gobernantes también pudieran, simbólicamente, “bañarse en oro.”

**Leyenda de Chicuate” publicada por Teodoro García Merino en su libro “Voces y reflexiones Ayavaquinas”*



Autor: Carlos Geiler Jaramillo Dioses.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 20646 – Tierra Colorada.



Ilustración de la Leyenda de Chicuate.

Autor: Mirian Morocho Julca.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 20646 – Tierra Colorada.

LEYENDA DEL NOMBRE DE YANTUMA*

El nombre de Yantuma proviene posiblemente de la época en que el último personaje legendario que mantuvo unidos a los Huayacundos: El General Yantún o Yantum, jefe guerrero de las capitanías aliadas o confederación de los Ayavacas, Caxas y Calvas, cuyo mando lo tenía la capitanía de los Ayavacas. En esta ocasión, la alianza defensiva tenía como propósito hacer una lucha de resistencia contra las huestes de Túpac Yupanqui, pues éste Inca, en su afán de conquistar a los pueblos de Chinchaysuyo se acercaban con su ejército, presentando reyertas y exigiendo rendición y obediencia.

Tal vez el General Yantum y los capitanes aliados se consideraron ofendidos por las condiciones de rendición que les planteaban o por la soberbia que mostraban los emisarios, pues el relato señala que los mensajeros del Inca fueron castigados a latigazos, y que los enviaron de regreso, con las manos fuertemente amarradas, llevando la respuesta de que *"no tenían señor ni lo necesitaban"*, con lo cual se encendió la guerra.

Según la tradición, las fuerzas del general Yantum, muy inferiores en número, lograron sin embargo movilizarse como un relámpago, desplazándose en grupos pequeños que conocían palmo a palmo el territorio y emboscaban a las fuerzas superiores del Inca en lugares estratégicos. El relato indica también que aquella táctica guerrera contaba con el auxilio de algunas vías subterráneas, depósito de armas escondidas y caminos de corto acceso; una de esas rutas de gran utilidad era un camino subterráneo que, partiendo de Yantuma, iba a alcanzar su salida en un punto paralelo al lugar de Joras (a unos cinco Kilómetros de Ayavaca).

Otra vía utilizada era un camino, también subterráneo, desde el punto de Olleros hasta la propia fortaleza y santuario de Allpachi (Aypate) lugar donde se libró después una gran batalla.

La guerra se prolongó por varios meses con numerosas bajas de ambos lados. Los defensores las tuvieron en menor escala, considerando que estos luchaban desde las fortalezas naturales de los empinados cerros, mientras que los atacantes lo hacían a campo raso. El Inca tenía un ejército experimentado, pero los defensores peleaban con la fuerza de todo su pueblo, incluyendo a las mujeres y los niños. Así surgieron también algunos comandos de mujeres que luchaban con igual o mayor coraje que los varones.

Lamentablemente, el general Yantum fue gravemente herido mientras conducía la defensa desde un despeñadero. Para evitar su captura, se sacrificó arrojándose al abismo, en un lugar donde hasta hoy se puede ver, al fondo, las armas de los guerreros. El nombre de Yantum ha pasado a la posteridad mediante el topónimo que designa a este cerro como Yantuma.

**Leyenda recopilada por Susana Quevedo Rentería y publicada en la revista Comunidad N° 04.*



Ilustración de la Leyenda del nombre de Yantuma.

Autor: Meily Mercedes Seminario Carhuatocto.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14180 – Yacupampa.



Autor: Claudia Esther Guerrero Timoteo.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 14180 – Yacupampa.

I LEYENDA SOBRE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE AYAVACA*

La fantasía popular casi siempre he tejido sus leyendas para explicar el origen formativo de su comarca o pueblo. Así, Ayavaca es un pueblo de bellas y tradiciones heroicas.

Refiere la Tradición por boca de sus “mayores”, que el poblado antiguo se llamaba “Ayavaca Vieja” al pie del cerro Balcón, situado en un paraje muy apacible y cerca del legendario Cerro Aypate.

Sus moradores se dedicaban al cultivo de las tierras de los bajíos y también al pastoreo de sus rebaños que pacían en lugares muchas veces distantes. Algún natural tenía por entonces su ganado en el totoral, sitio cenagoso ubicado en las faldas de otro cerro llamado el campanario, enorme mole por donde se oculta el sol.

Cierto día una pastorcita cuidaba sus ovejas en el Totoral; entretenida como se hallaba con su copo de lana, de pronto se le apareció una bellísima mujer con una “guagua” en los brazos invitándola a jugar y ayudándola a hilar después con tanta delicadeza y prolijidad a cambio del tiempo perdido. La extraña multiplicó sus encuentros con la pastorcita, hasta tal punto que despertó los celos del padre de ésta que deseaba conocer los motivos de sus reiteradas tardanzas. Fue entonces que el progenitor de la pastorcita escuchó de ésta el relato misterioso de la extraña aparecida, y casi incrédulo, le recomendó a la hija que en la siguiente oportunidad inquirese por su nombre y averiguase la condición de su persona.

Unos días después, tímida y temblorosa la niña, le confesó a la bellísima visitante, que su padre quería conocer la verdad de su nombre y persona, y calmar así la inquietud en que se debatía. La aparecida, consoló tiernamente a la niña, diciéndole: YO SOY LA VIRGEN DEL PILAR.

Más tarde trataron de apoderarse de ella llevándosela secuestrada a la ciudad antigua. Durante el día permanecía en su capilla y por las noches desaparecía de su encierro volviéndose al totoral. Para evitar su huida redoblaron la vigilancia, especialmente por las noches, cuando unos de sus custodios soñó, que al Virgen le decía: *“En vano pretenden mi permanencia en este lugar, mejor sería que me permitiesen mi vuelta al totoral y construirme allí una capilla, que yo les ofrezco secar las aguas de la ciénaga.”*

Cuando al día siguiente la pastorcita llegó a los parajes de costumbre, la virgen muy presto le dijo: *“Yo no quiero vivir allá sino en este lugar”. “Yo secaré las aguas de esta ciénaga, los hombres cortaran los árboles y con ellos levantarán mi nueva capilla”*. Dicho todo esto, al momento se convirtió en piedra. La Virgen del Pilar que se venera como la Santa Patrona de Ayavaca, es pequeña y de pesadez granítica.

El padre de la pastorcita, convencido por el peso de los acontecimientos y la confirmación plena de lo revelado en sueños empezó a difundir por todos los ámbitos el caso extraordinario. La gente sin salir de su asombro y llena de fe, aceptó los designios de la Santa Patrona, de fundar una nueva ciudad en una explanada del cerro “El Campanario” y sobre los terrenos cenagosos del Totoral: *La actual ciudad de Ayavaca*.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro “Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca”.*

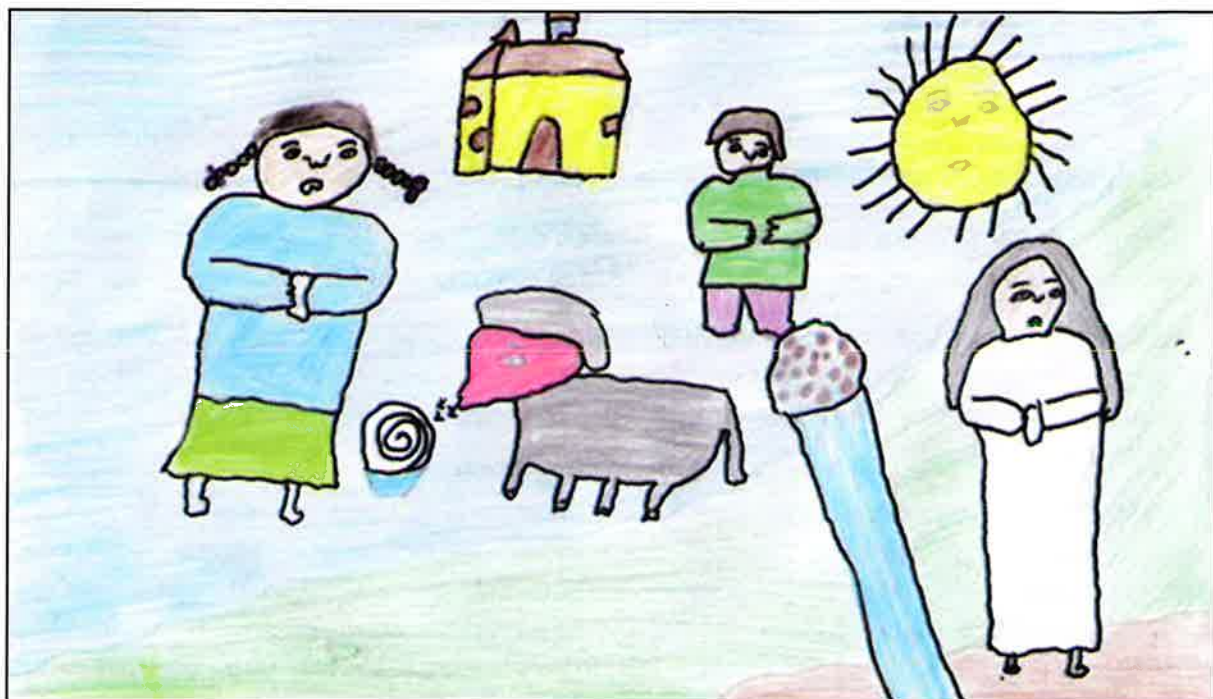


Ilustración de la "I Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca."

Autor: Luz Merly Campos Herrera
6° Grado de Primaria de la I.E. N° 20606 – Santa Cruz La Cancha.

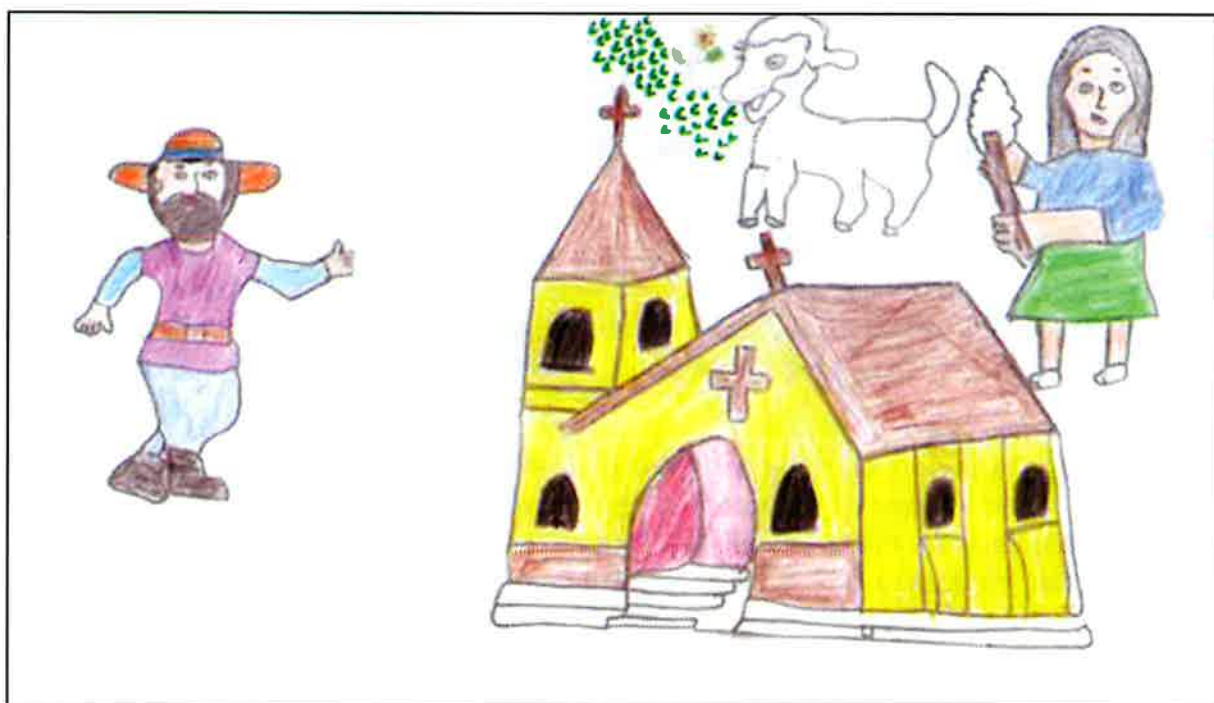


Ilustración de la "I Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca."

Autor: Cristhian Flores Neira.
6° Grado de Primaria de la I.E. N° 20606 – Santa Cruz La Cancha.

EL SOLDADO DEL CABALLO BLANCO*

Eran tiempos en que los pueblos vivían en constantes conflictos territoriales.

La población abandonó la ciudad, poniéndose a buen recaudo en las montañas, los cerros y algunas cuevas de los campos. Con algunas cosas para dormir y vestir y algunas provisiones para comer, la gente se escondía durante un buen tiempo. El enemigo arrasaba con todo lo que encontraba en el camino, saqueaba, incendiaba y destruía lo que encontraba a su paso.

La ciudad quedaba bajo la protección de los jóvenes, adultos y un pequeño pelotón de soldados; las mujeres y niños aguardaban en sus escondites.

La ciudad se encontraba en completo silencio. El campanero del templo había asumido el compromiso de dar la voz de alerta al primer indicio de presencia enemiga a través de densos campanazos.

El pánico y la desesperación cundían en toda la población. *“María, no vayas a olvidar el cuadro del Señor Cautivo, para rezarle”*, le hizo recordar doña Victoria a su criada. *“Fue lo primero que tomé al venir”*, le contestó. Al anochecer, en el refugio: *“María, trae el cuadro del Señor Cautivo para rezarle y prenderle una vela. Para que nos cuide del ejercito enemigo, que parece que se acerca cada vez más.”*, subrayó doña Victoria. Casi inconscientemente, tomó el cuadro y se lo pasó a su ama, sin darse cuenta. Al prenderle una vela en la oscuridad, doña Victoria vio un fondo oscuro en el cuadro, no divisaba la imagen del Señor Cautivo. No era el cuadro del Señor Cautivo, sino un espejo. *“Muchacha del Judas, mira lo que has traído”*, increpó doña Victoria.

Un emisario llegó a la ciudad al día siguiente alarmado y sudoroso diciéndoles: *“Señores, el enemigo se aproxima con un contingente de soldados fuertemente armados”*. De inmediato, los pocos pobladores que habían quedado en la ciudad, algunos resguardando sus negocios y otros defendiéndola, se alarmaron pensando en la tenaz resistencia que tenían que hacer hasta derramar la última gota de sangre por su territorio. Algunos lo dejaron solo.

El ejército enemigo había planificado tomar la ciudad. Los pocos soldados y voluntarios de ésta decidieron enfrentar al numeroso y bien armado ejército enemigo que había emprendido tomar la ciudad como inicio de su expansión territorial. Comenzó la caminata enemiga arrasando con todo lo que a su paso encontraba. Mientras tanto los lugareños preparaban algunos escondites y trincheras; además cavaron algunas zanjas. Había que hacer resistencia a como sea.

Al atardecer, cuando se apostaba a reposar para luego arremeter contra los defensores de la ciudad, los soldados enemigos alertaron a su jefe diciéndoles que a lo lejos se divisaba un enorme contingente de adversarios. El jefe no lo quería creer porque las referencias que tenía de la resistencia hablaban sólo de un puñado de soldados mal armados.

Sin inmutarse, tomó su binocular y dirigió su mirada al suroeste del campamento. *“¡No puedo creer lo que estoy viendo!”*, dijo exaltado. De inmediato llamó a los jefes de batallones para informarles y hacerles saber que les esperaba una dura y sangrienta batalla; que el enemigo no era un pequeño ejército, sino un enorme y poderoso ejército que los esperaba. *“Tendremos que revisar nuestras estrategias de ataque”*.

Divisaron nuevamente por el vincular uno y otro de los jefes, mientras el sol lentamente agotaba sus amarillos rayos por sobre los cerros. Se divisaba un enorme ejército, fuertemente

armado, encabezado por su Jefe, un prominente sujeto cabalgando sobre un imponente caballo blanco. Entonces en las filas enemigas, el optimismo y soberbia se trocó en desánimo y humillación. El jefe mayor hubo que consultar con sus jefes para tomar una decisión final. O bien arremeter contra todo, o bien emprender la retirada. Al final decidieron retirarse. Consideraron que era una inminente derrota enfrentar a ese ejército que divisaban.

Este ejército fuertemente armado, encabezado por este deslumbrante jefe aguardaba frente a su adversario. “¿Quién era este jefe cuya sola presencia había hecho retroceder a su enemigo?”, se decían unos a otros. Era el SEÑOR CAUTIVO quien había salido al frente de su pueblo para defenderlo de la fuerza invasora. Esto es un signo de fe para guardarlo en el corazón y mañana contarlo a nuestros hijos.

**Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro “Ayawaka un legado histórico y cultural”.*



Ilustración de la Leyenda "El soldado del caballo blanco".

Autor: Hider Flores Alberca.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15091 – Nueva Victoria.



Ilustración de la Leyenda "El soldado del caballo blanco".

Autor: Darwin Javier Rivera Saavedra.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15091 – Nueva Victoria.

LEYENDA DEL PUENTE DE TONDOPA*

La tradición ha tejido la leyenda de que el puente fue construido por Satanás, quien deseando cambiar el clima, dejó sus abrasadores dominios y vino a sentar sus reales pezuñas en las frescas regiones del Quiroz. Allí, a orillas del río, pasaba sus días fraguando nuevos planes para la conquista del mundo y la perdición de la humanidad.

Un buen día le asaltó una “diabólica” inspiración que puso inmediatamente en práctica, por “Vía de entrenamiento”. A cuanto viajero traficaba por esos lugares fulminábalo con sus infernales ojos, y utilizaba su sangre como amalgama para unir los peñascos de las riberas del río, para ir formando de esta manera las bases adecuadas de un puente.

Cansado de vegetar, el demonio emigró a otros lugares, dejando inconclusa su “obra”. Andando el tiempo, éstos esplendidos basamentos sirvieron para tener sobre ellos el legendario puente de Arraypite – Tondopa, por donde se trafica a la Ciudad de Ayavaca.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro “Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca”.*



Ilustración de la Leyenda del Puente de Tondopa.

Autor: Yovana Isabel Flores Saavedra.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14239 – San Pedro de Culucán.



Ilustración de la Leyenda del Puente de Tondopa.

Autor: Maricruz Mayo Ríos.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14239 – San Pedro de Culucán.

II LEYENDA SOBRE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE AYAVACA *

Antiguamente existían tribus errantes de Ayahuacas en toda la zona de Aypate, pero al ocurrir las conquistas de los incas en las que se traban cruentas luchas, los Ayahuacas vencidos y pérdidas todas sus propiedades buscan sitio para no contemplar los escombros dejados por tan infausta guerra.

De Ayavaca, trasladáronse en forma de mitimaes al Cerro “Balcón” de la comunidad de Tacalpo, lugar próximo donde establecieron un nuevo pueblo, dándole también un nuevo nombre de “AYAVACA”, testigos son los restos de ciudad que existen en este lugar, y hasta ahora se conservan con el nombre de “Ayavaca la Vieja”

Debido a las circunstancias del tiempo, cambian de sitio y ocupan la ciudad capital de la provincia, despensa de los antiguos Ayavacas por ser un lugar apacible, de clima paradisiaco, suelo fértil y carente de plagas, donde conservan el producto de sus cosechas por mucho tiempo.

También se debe a los años transcurridos que el “Cerro Balcón” pierda sus cualidades climatológicas propicias como para dar vida cómoda a los Ayavacas, por cuya razón éstos optaron por trasladarse con todas sus pertenencias a su granero; la actual ciudad de Ayavaca.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro “Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca”.*



Ilustración sobre la “II Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca”.

Autor: Dania del Cisne Morocho M.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20605 – Loma de los Patiños.

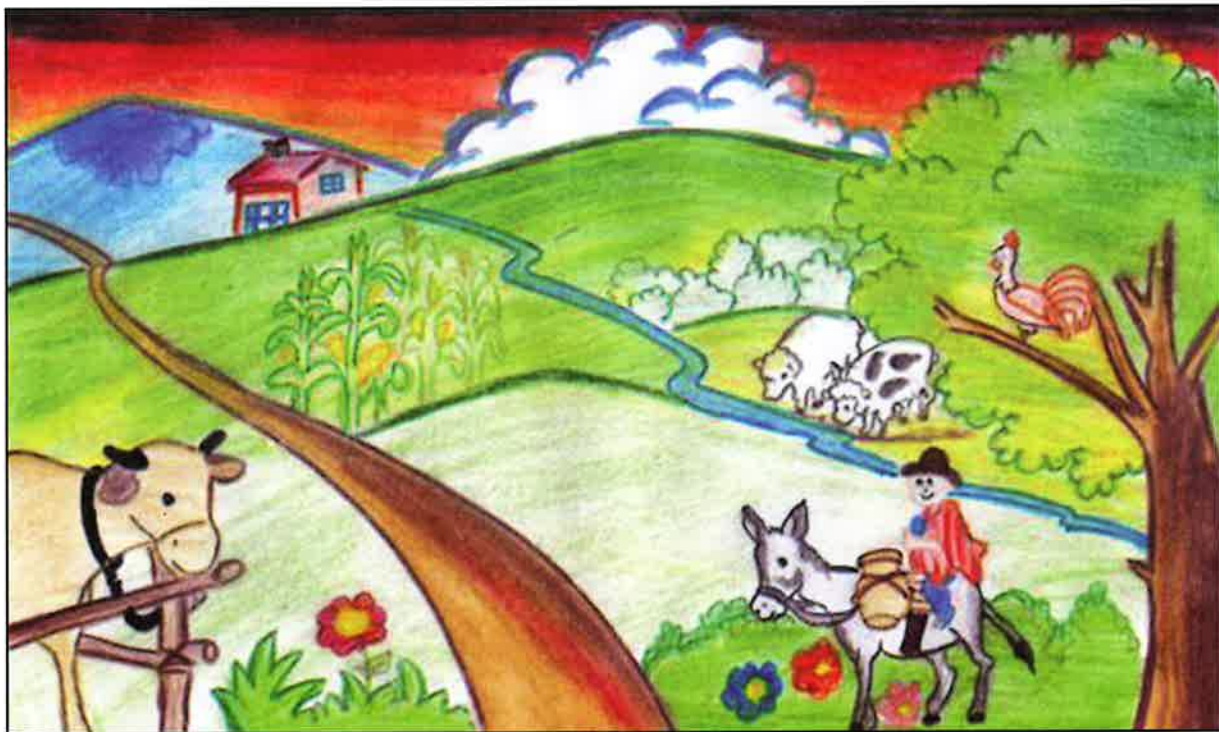


Ilustración sobre la “II Leyenda sobre la fundación de la ciudad de Ayavaca”.

Autor: Flor Nayeli Huamán Llacsahuanga.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20605 – Loma de los Patiños.

LEYENDA DEL SEÑOR CAUTIVO*

Cuentan que un humilde labrador al rozar los árboles del Totoral observó que de un tronco brotaba un líquido rojo con todas las apariencias de la sangre, como de una herida causada por hacha del trabajador. Pensaron entonces los moradores en buscar la mejor manera de santificar este madero original, acaso haciendo de él una imagen que mitigara sus temores de lo sobrenatural.

Pronto hallaron a unos artistas de tanta calidad, como enviados de la Providencia, quienes se comprometieron a esculpir la imagen del Señor Cautivo a condición de guardar mucha reserva de sus personas.

Los misteriosos personajes recibieron los materiales y todo cuanto era necesario para encerrarse en el interior de una casa y realizar la obra sin que nadie les interrumpiese antes de que ésta estuviese terminada.

Así transcurrieron muchos días, varios meses, apenas vistos a través de una ventanilla por donde recibían sus alimentos. Pero como se prolongase la espera los ayavaquinos perdieron la calma y creyéndose burlados forzaron la puerta de la casa en cuyo interior no encontraron a ninguna persona y ante ellos sólo se alzaba imponente "La imagen del Señor Cautivo". Este hecho les impresionó de tal manera que cayeron sobreprotegidos de temor y de rodillas ante la presencia del divino Cautivo.

Se cree que los tres misteriosos escultores volaron al cielo después de haber cumplido su genial obra: "EL SEÑOR CAUTIVO DE AYAVACA". Lo deducen así los que han transmitido la versión de cómo apareció la imagen que se presenta como un Divino Prisionero.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".*



Ilustración sobre la Leyenda del Señor Cautivo.

Autor: Sandra Tomapasca S.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15365 "Chilcapampa Alto"



Ilustración sobre la Leyenda del Señor Cautivo.

Autor: Diana Manchay Paucar.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15365 "Chilcapampa Alto".

LA BIENAVENTURADA SANTA LUCIA DE PINGOLA*

Pingola está a 14 km de la ciudad de Ayavaca y hay que ir en carro, allí el 20 de noviembre de cada año se celebra la fiesta de Santa Lucia, patrona de los ojos, y muchas personas que han sido objeto de algún favor hacen la peregrinación a pie. Se dice que en sus orígenes la fiesta era como la de San Marcos en Huachuma. Los dueños de la imagen y los síndicos, invitaban a la gente para el almuerzo conjuntamente con el cura que había ido a hacer las vísperas y la misa de la fiesta y los músicos que la amenizaban. Poco a poco se ha ido convirtiendo en comercial, ya que van comerciantes y vendedoras de comida. El templo es un edificio bien construido, grande y espacioso, al cual llegan los devotos a poner sus velas, y pagar su limosna; luego vuelven de inmediato a sus lugares. Algo del sabor pueblerino y original se está desvaneciendo. Pero la festividad existe y la gente sigue asistiendo.

La patrona fue francesa de nación y religiosa de Santo Domingo. Si su figura era hermosísima, su alma era todavía más pura. De ella se enamoró perdidamente un joven que siempre que la veía, y procuraba verla cuantas veces era posible le dirigía miradas ardientes con suspiros tiernísimos. Una vez que pudieron hablarse y el desahogó su corazón con palabras por demás apasionadas, le preguntó ella que cosa era lo que le excitaba un tal amor. Respondió el joven que todo en ella le tenía encantado; pero que sus ojos eran lo que más le enardecían el corazón. Retirada ella a su aposento empezó a decirse: ¿es posible que estos ojos que el Creador me ha dado para que le sirva, hayan de ser causa de la perdición de un alma que Él con su sangre ha redimido? Se lo que el evangelio me dice: *“si tu ojo escandaliza, arráncalo y tíralo”*. Diciendo esto tomó un cuchillo y con ánimo de mártir y valor inaudito arrancó sus ojos y puestos en un plato se los envió al loco amante, para que cesase en un amor que le llevaría al infierno.

Espantado aquel joven ante tal espectáculo y reconociéndose así mismo culpable, arrepentido dicen que le escribió a la religiosa diciéndole: *“Como se puede tolerar virgen castísima, que padezcan tus ojos la pena que los míos han merecido”*.

Y confesando su pecado abandonó el mundo y se hizo religioso de la Orden de ella. Muy contenta la heroica religiosa de haber librado aquella alma de la eterna perdición, dio al Señor muy rendidas gracias por aquel beneficio, y el Señor le premió su sacrificio dándole nuevos ojos, todavía más hermosos, y viviendo santamente. El 3 de diciembre de 1420 pasó a recibir el premio eterno. La honró Dios con muchos milagros, en particular sanando enfermos de la vista.

Leyenda recopilada y adaptada por el Mg. Alexander Pintado Reyes.



Ilustración sobre la Leyenda de la “Bienaventurada Santa Lucia de Pingola”.

Autor: Ana Lucia Criollo Rivera.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15070 – El Porvenir.



Ilustración sobre la Leyenda de la “Bienaventurada Santa Lucia de Pingola”.

Autor: Yanel Cunya Manchay.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15070 – El Porvenir.

LA PIEDRA DEL BATAN*

La larga cuesta nos obligó, sudorosos, a descansar un momento. Nos sentamos sobre una piedra tabluda y redonda. De una piedra muy parecida a ésta se cuenta que cierta vez una familia mandó a una de la hijas a moler maíz verde y hacer tamales para los peones que estaban trabajando en la chacra todo el día.

Mientras la madre de la muchacha esperaba ansiosamente el maíz molido, la joven no sabía que hacer frente al batan lleno de maíz verde, donde los granos saltaban como si estos fueran plástico hasta desparramarse por los costados del batán.

Había que averiguar qué sucedía.

La madre mandó a una de las hijas para que apure a la hermana. El sol comenzaba a declinar, y de los tamales, nada. La muchacha regresó de inmediato con la triste noticia que su hermana no había logrado moler ni un mate de maíz. Había que auxiliarla.

- ¿Cómo...que nos has molido nada?- preguntó molesta la madre.

La madre se acercó al batan y amonestó severamente a la hija por la demora:

-Eres una mujer ya casamentera, seguramente ya estás pensando en casarte con algún cholo del lugar. Tu padre no va a decir que tú eres la floja, sino que yo no te he mandado a tiempo – agregó indignada la madre.

Con vehemencia cogió la mano del batán para moler el maíz fresco ya que, según ella, por la desidia de la hija cogotona no se había podido moler un poco de maíz. Balanceó de derecha a izquierda, una y tantas veces la “mano del batán”, tratando de demostrarle habilidad, interés y destreza en los quehaceres domésticos. Todo el maíz saltaba por los costados del batán, se regaba. Asombrada, “que pasa, que está sucediendo”, se decía. Había que recoger el maíz, intentar otra vez.

Todo fue inútil.

La alarma y el espanto cundieron por toda la casa. Hubo que llamar a los vecinos para que constaten el hecho inusitado y además para que apoyen. Su opinión era valiosa. La vecina más antigua del lugar dijo:

- La piedra tiene hechizo, alguna maldad se esconde en ella.

Sugirió invitar a todos los vecinos y si fuera posible mandar una comisión al pueblo para que traigan al taita cura. La mano de Dios debería intervenir lo más antes posible. Los vecinos se acercaron al lugar de los hechos y asombrados vertieron una serie de conjeturas:

- Podría tratarse de una piedra encantada - , decían.

- Puede ser un malagüero -, agregaban otros.

- O un espíritu demoniaco - , subrayaba el jefe del hogar, quien por esta vez tuvo que llegar antes de tiempo de la chacra con los peones. ¡El pánico cundía...!

Dos de los vecinos, sin perder tiempo, se dirigieron al templo y pusieron de conocimiento al señor curita, que recibió la noticia con escepticismo.

- No hay por qué alarmarse -, les dijo el curita -, A veces la gente exagera.

Los sorprendidos lugareños consideraron insuficiente la respuesta y la actitud del señor curita. Ellos eran testigos de algo sorprendente en el lugar, por eso insistieron en la necesidad de su presencia. Era muy urgente que el curita vaya al lugar de los hechos.

Al fin, partieron al lugar de los acontecimientos insólitos.

El señor curita, en primera instancia, dijo a los lugareños que laven la piedra. Así lo hicieron unas y tantas veces. La piedra azul oscura cada vez iba tomando otro color: un color plumizo claro, percibiéndose unos trazos imperceptibles en él. La curiosidad despertó en la gente la necesidad de friccionar la piedra una y tantas veces con unas hojas.

La gente entre quejas, asombros y llantos pedían al señor curita que derrame su santa bendición sobre la piedra e implore al Diosito Todopoderoso ante la posibilidad de tratarse de algo maligno.

- Muchos males hemos padecido, no queremos uno más -, decía una anciana del lugar.

El santo curita, luego de haber hecho lavar la piedra varias veces, también observó unos trazos sobre ella, los cuales le parecieron interesantes. Volvió los ojos hacia la piedra y siguiendo la línea de los trazos se dio cuenta que sobre el color plumizo de la piedra se podía percibir una figura. Había que observar detenidamente. Luego de algunos minutos de observación atenta se dio cuenta que se trataba de una imagen sagrada.

- Es la imagen de nuestra Madre Santísima, cuando era niña -, dijo uno de los moradores.

- Es verdad buen hombre –dijo el curita -, no te equivocas. Es la imagen de La SAGRADA FAMILIA.

En colores un poco tenues, en forma nítida, se podían percibir las figuras de Joaquín, Ana y María.

El señor curita llamó a la gente de toda de la aldea y predicó por aquel prodigio y grandeza impregnada en esa piedra. Exhorto a los pobladores para que se organicen y lleven la pesada piedra hacia el templo de la ciudad. Así lo hicieron.

Hoy, para testimonio de lo narrado, como un signo de fe, la piedra de la Sagrada Familia la encontramos esperando a sus devotos en el templo de la ciudad frente a la puerta lateral, en un altar expreso para Su Grandeza.

**Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".*



Ilustración sobre la Leyenda de la “Piedra del Batán”.

Autor: Rosa Lisbeth Rivera Flores.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15272 – Aúl.



Ilustración sobre la Leyenda de la “Piedra del Batán”.

Autor: Seimi Diuvit Chinchay Morocho.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15272 – Aúl.

LEYENDA DEL SEÑOR CAUTIVO ACERCA DEL TRABAJO*

Dicen que, hace tiempo, hubo un año de terrible sequía en todo el norte, porque el Señor Cautivo se había olvidado de desatar las nubes y de voltear el cántaro de la lluvia. Los campesinos dejaron de trabajar la tierra y se pusieron a hacer otras cosas. Después de un tiempo, el Señor Cautivo pasó recorriendo los campos y no encontró a nadie trabajando, las únicas personas cavando la tierra, eran un hombre y una mujer que enterraban a su padre.

El Señor Cautivo se enojó mucho y quiso darle una lección a toda esa gente; amarró bien el viento y las nubes y guardó el cántaro de la lluvia, de manera que hubo otro año de sequía. Mucha gente se metió a la delincuencia para sobrevivir y otros murieron, pero casi nadie trabajaba.

Las personas pensaban que si el dueño del agua y de la vida no trabajaba, para qué iban a trabajar ellos.

Entonces el Señor Cautivo salió otra vez a recorrer los campos y solamente encontró a dos personas volteando la tierra, era la misma pareja que había enterrado a su padre el año anterior. La mujer cargaba ya un niño en su espalda. Los dos estaban agachados sobre la tierra y no había visto al Señor Cautivo que se acercaba, disfrazado de mendigo.

El señor los saludó y les dijo ¿para qué trabajan?, ¿no saben que el Señor Cautivo ha amarrado todas las nubes y no va a voltear el cántaro de la lluvia? Todo este trabajo es inútil.

Sin dejar de trabajar, el campesino le contestó “Estamos volteando la tierra, solamente para no olvidarnos del trabajo. Si descansamos mucho tiempo, podríamos olvidarnos de trabajar”. Entonces, el Señor Cautivo pensó: “Si no desato las nubes y volteo el cántaro de la lluvia, tal vez después ya no me acuerde de hacerlo”. Así que inmediatamente subió al cielo y desató el agua que tenía amarrada.

Llovió muchos días y como solo había un campo cultivado, esa pareja fue la única que aprovechó la bendición del cielo.

**Leyenda publicada en la revista Comunidad (Nº 4) que la dirige el Antropólogo Raúl Zevallos Ortiz.*



Ilustración sobre la "Leyenda del Señor Cautivo acerca del trabajo".

Autor: Yenelina Cunya Lalangui.
6to Grado de Primaria de la I.E. N°20601 - El Progreso



Ilustración sobre la "Leyenda del Señor Cautivo acerca del trabajo".

Autor: Wilson Leodan Chinchay Jaramillo.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20601 - El Progreso.

LEYENDA DE LA VIRGEN MARÍA*

Cuenta que en una comunidad de la Provincia había una joven de mirada transparente, cuya belleza empezaba a deslumbrar las miradas lascivas de los muchachos del lugar. Los padres de la muchacha se preocupaban de su alimentación, su vestimenta y una educación elemental como para saber firmar su nombre. ¡Era mujer! Ella debería por ahora – decía su padre – adiestrarse en el cuidado y atención del rebaño, y más tarde criar los hijos que Dios le dé cuando se case.

La joven pasaba las mañanas cuidando las ovejas y entreteniéndose con el tejido y el juego, actividades que se habían convertido en la rutina diaria. Siempre llevaba la consigna de no perder ninguna oveja. Sabía que su padre la podría castigar severamente por esa falta.

De vez en cuando pasaba cerca del rebaño una señora elegantemente vestida. Empero la muchacha había divisado cierta vez un detalle que desaliñaba la hermosa ropa de la señora. Había visto una rasgadura y una mancha negra. ¡Tanta elegancia de vestido con esos detalles que le afean! - se decía a sí misma la muchacha extrañada.

Uno de esos días, entablaron conversación y confianza.

- ¿Cómo te llamas, muchacha? – Le preguntó la señora con amabilidad.

- María es mi nombre, Señora. ¿Y usted?

- Mi nombre también es María – contestó la Señora de mirar sombrío, pero de rostro cristalino.

La muchacha se admiró de la deslumbrante belleza física de la señora; así como de su vestimenta, sin embargo el detalle que a primera vista había observado seguía llamándole la atención.

- Qué ha pasado con su vestido muy bonito, Señora?

- No tiene nada de malo, niña – contestó la Señora, como ignorando la pregunta.

- ¿Cómo qué no? Yo veo que está sucio, tiene una mancha y además se nota una rasgadura en un costado del vestido. ¿Acaso no se ha dado cuenta de esos detalles, Señora? – agregó la muchacha.

- Si...así como vez que mi vestido es muy elegante, pero con una rasgadura y una mancha que lo afean, de igual manera a tí que eres una hermosa niña, educada, te afea un detalle en tu vida. No sabes rezar. Cuando aprendas a rezar verás que esos detalles en mi ropa desaparecerán al instante. Al aprender a rezar te convertirás en una muchacha más hermosa de lo que hasta ahora eres.

La joven aprendió a rezar. Exigió a sus padres que le enseñaran y ellos se extrañaron que de la noche a la mañana ella tomara esa súbita decisión.

Cierta día en que la muchacha lloriqueaba buscando una de las ovejas que había desaparecido, la Señora se le apareció repentinamente.

- Tu oveja no se ha perdido – le dijo - No te preocupes, hoy día al regresar a tu casa la encontraras en el corral.

- Al atardecer regresó la muchacha triste, sin decirle nada a sus padres. Se dirigió apresuradamente al corral de las ovejas. Ahí estaba la oveja, esperando al resto del rebaño. En ese momento la muchacha pensó: ¿Quién es esta Señora? Es misteriosa. Tendré que preguntárselo mañana, se dijo a sí misma.

Al día siguiente, entusiasmada, volvió al campo con su rebaño, con la curiosidad de saber quién realmente era la Señora que siempre se le acercaba. A los pocos minutos se le apareció con su vestimenta siempre elegante que la hacía lucir mucho más hermosa. Su vestido no estaba roto ni había mancha alguna en él. ¿Qué había pasado? En su corazón sentía una emoción inconmensurable que no podía expresar, jamás había sentido aquel sentimiento profundo en su ser.

- Señora, su vestido no está como otras veces. No tiene ninguna mancha ni está roto. ¿Quién es usted?

- ¿Quieres realmente saber quién soy? – contestó la Señora.

- Si tengo curiosidad...Mis padres me han dicho que le pregunte acerca de Usted.

- Yo...

- Si, usted.

- Yo... - le contestó como queriendo evadir la pregunta - ¿Te has dado cuenta que mi vestido está diferente? Es que tú aprendiste a rezar.

- Yo soy la Virgen María – contestó la Señora, igualmente emocionada.

- Ahora tengo que irme a visitar a otros amiguitos que me esperan. ¡Adiós! – agregó la virgen.

Partió lentamente por el horizonte del camino, dejando en el pecho de la muchacha sentimientos encontrados: tristeza por su ausencia y alegría por haber estado con la Virgen María.

Ahora que ya no es una muchacha sino una señora adulta, a sus hijos les enseña a rezar para que en sus vidas ese detalle no afee sus almas.

**Leyenda recopilada por Efraín Ríos Castillo y publicada en su libro "Ayawaka un legado histórico y cultural".*



Ilustración sobre la Leyenda de la “Virgen María”.

Autor: Rubi Huayama Vegas.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14241 - El Sauce Bajo.



Ilustración sobre la Leyenda de la “Virgen María”.

Autor: María Yovani Hualpa Yanayaco.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14241 - El Sauce Bajo.

LEYENDA DEL PUEBLO DE CHOCÁN*

La tradición nos habla de la formación del anejo (pueblo) de Chocán, que en la antigüedad era un totoral cenagoso al que siempre solía bajar una pastora con sus ovejas aprovechando del abundante pasto que en el lugar existía.

En el trajín diario se le aparecieron dos niños, hombre y mujer, con quienes se ponía a jugar haciendo arcos y cruces con las flores silvestres del lugar. La pastora tenía que regresar a casa pero como dejaba de ir días llamó mucho la atención de los padres, quienes optaron por darle un copo de lana para que lo hilara, pero ella se ponía a jugar; sin embargo la tarea aparecía hecha. Los padres admirados del trabajo tan fino, un día la siguieron y la encontraron jugando con los niños que al advertir su presencia se transformaron en estatuas. Una extraordinaria sorpresa, se trataba de la Virgen Purísima y San Francisco. Desde entonces, son venerados como los patronos de Chocán, celebrándose la fiesta patronal en Diciembre de todos los años.

Por ser imposible la Vida en el totoral, los pobladores levantaron su capilla en una altura plana llamada Iglesia Pampa y se los llevaron, pero ellos regresaban al totoral por muchas veces. El padre de la pastora tuvo un sueño misterioso en el que se revelaba el deseo de los patronos – que rosarían los montes y ellos secarían las aguas; y levantándoles su iglesia procedieron así los pobladores a cumplir el designio divino: formar el Pueblo.

** Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".*



Ilustración sobre la Leyenda del pueblo de Chocán.

Autor: Aldair Huacchillo Culquicondor.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14158 – Suyupampa.



Ilustración sobre la Leyenda del pueblo de Chocán.

Autor: Gloria Saguma Cagallaza.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14158 – Suyupampa.

LEYENDA DEL ENCANTO DEL CERRO YANTUMA*

Relata Don Carmelo Páucar (Tutapure de Yantuma) que los mayores de Cuantuasito contaban sobre el encanto del Cerro Yantuma que tapiaba la zona, que arriba en la corona del cerro, en el silencio de la noche, disque un gallo "Ajiseco" canta es regla segurísima a las doce de la noche en Yantuma. También por la banda del cerro "Chacas" de 3,039 m. de alto, retumba a manera de fiesta la "Caja de Pingullo" y se pierde el sonido por lo encajonado del cerro.

Asimismo, dicen que todos los martes y viernes, antes que los gallos canten, suben con un "guando" bien alto sobre la "chacana" un esqueleto y lo alumbran con luces verdes que dicen ser las animas benditas que salen del cerro de Yantuma con canillas de muertos y lo llevan en procesión al panteón de Chacas.

Aseguran que en la punta de Yantuma a la salida del sol, encuentran a un gentil calentándose pero muy arrugadito.

Por la cabecera de la montaña de Yantuma hay "lagunas" bravísimas que al caer la tarde cuando se ponía nubladísimo, tapiaba y los indios asustados fueron donde el taita Cura para que les eche un conjuro, el cura ordenó que le juntaran un quintal de sal "morocha", pero que estuviera bendita.

Desde entonces se secaron las lagunas, y no tragan gente, pero cuando niebla todavía da miedo, se escarapela el cuerpo y los pelos se ponen de punta, esto es en épocas de lluvia.

** Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".*



Ilustración sobre la leyenda del Encanto del cerro Yantuma.

Autor: Daniel Abad Veliz.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 15128 – El Molino de Cuchayo.



Ilustración sobre la leyenda del Encanto del cerro Yantuma.

Autor: Esterfilia Guarnizo Tacto.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 15128 – El Molino de Cuchayo.

LEYENDA DE LAS CAMPANAS DE ORO*

Cuentan que antiguamente existían dos campanas de oro macizo en la punta del cerro el Campanario donde se notan huellas todavía de su preexistencia. Se disputaban ser dueños de ellas el Tayta Cura y el pueblo. En vista de la pugna de ambas partes, alzaron el vuelo pasando por encima de la ciudad de Ayavaca yendo a parar al cerro de Aypate. Desde entonces se le considera encantado; cuando llueve y la cumbre se cubre de neblina es motivo para que la gente se persigne porque el “cerro se pone bravo” y los espíritus que en él moran, hacen oír su voz, Son augurios malignos que infunden temor a los lugareños y es entonces cuando aparecen los shingadores (amansadores del cerro), escupiendo brebajes al cerro hasta despejarlo de neblina para evitar la tapiada. En la actualidad está catalogado como centro principal de las ruinas arqueológicas de Aypate.

** Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro “Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca”.*



Ilustración sobre la leyenda de "Las Campanas de Oro".

Autor: Marivel García Calle.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14188 – Lanche de Cujaca.



Ilustración sobre la leyenda de "Las Campanas de Oro".

Autor: Dolix Marita Abad García.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14188 – Lanche de Cujaca.

EL ESPIRITU DEL CERRO AYPATE*

Una vez llegó al cerro de Aypate una comitiva de gente. Este cerro es muy poderoso y cualquiera no lo acepta. Así el cerro escogió de la comitiva a una jovencita de 18 años. Yo era chico en ese entonces. El Cerro escogió a la joven que se largó de su gente y se fue al monte. Allí encontró una mano de batán. De oro puro. La muchacha regresó sin decir nada.

Pero pocos días después se volvió loca y se fue al Cerro. Se fueron a buscarla los parientes pero no dieron con ella. La encontraron, en fin, que estaba casi desnuda, como fiera. Y así debía de ser porque el Cerro la había escogido. Llamaron a un "maestro" para que hablara con Aypate y le hiciera devolver la razón a aquella pobrecita. Era un maestro muy conocido el que vino y habló con Aypate, y el Cerro le dijo que pa' devolver la sombra a la muchacha era preciso pagar con un cuy de siete colores. Con ese cuy que le pagaron al Cerro se pudo deshacer el encanto y devolver la razón a la joven. Para que el Cerro hable hay que hacer mesada con un maestro buenazo que sepa preparar San Pedro de siete hilos, que es el mejor. Hay que extraer la mesa y que haya hombres machos que tomen San Pedro. Y es preciso que sean fuertes porque de repente se encuentran con "el Cholo Viejo" (El Inca o el poder personificado del Cerro) que ataca y entonces hay que agarrarlo. Si uno no está fuerte y lo atacan se vuelve loco y puede morirse pues el cholo le saca la sombra.

**Leyenda publicada en el libro "Mitos, Leyendas y cuentos populares de Piura y Tumbes". Del escritor Genaro Maza Vera.*

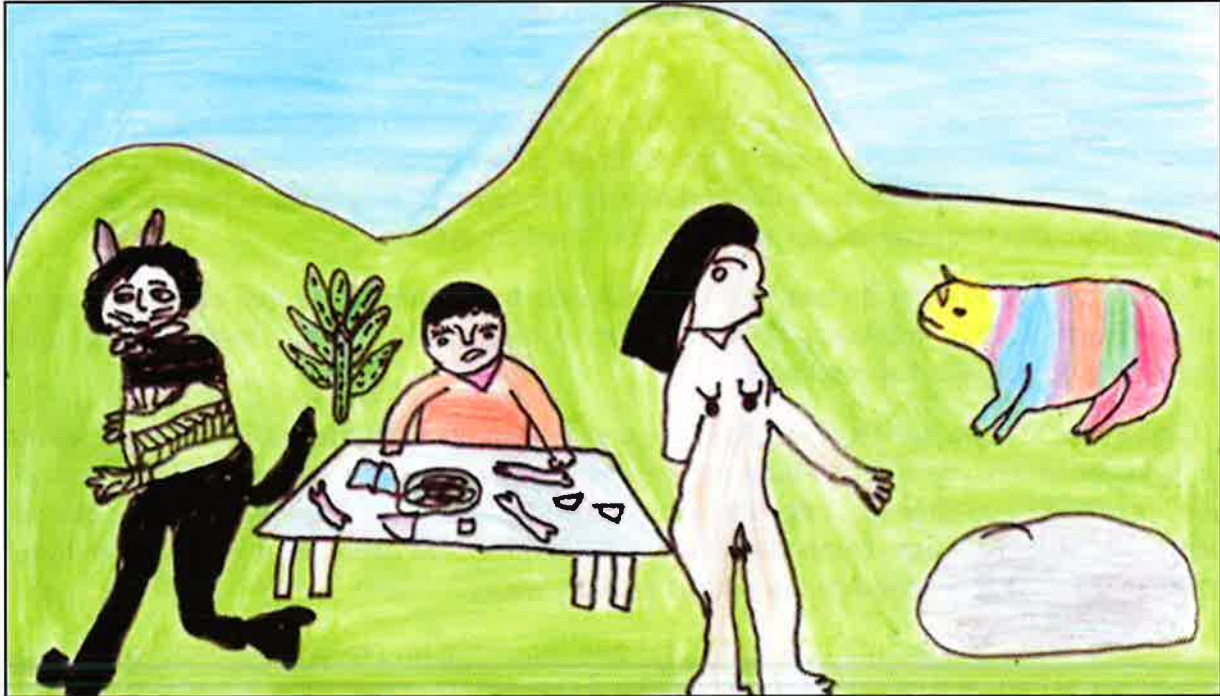


Ilustración sobre la leyenda del Espíritu del cerro Aypate.

Autor: Alberto Mulatillo Abad.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 14188 – Lanche de Cujaca.



Ilustración sobre la leyenda del Espíritu del cerro Aypate.

Autor: Adelmo Yanayaco Hualpa.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 14241 – El Sauce.

LEYENDA DEL CERRO GRANADILLO*

Es otro cerro del Complejo Arqueológico de Aypate. Los datos recogidos señalan que la cumbre del cerro está constituida por un enorme monolito de piedra de unos cuarenta metros de alto; que antiguamente al ser visto sin maleza desde diferentes distancias, se percibía la figurara de un chivo. De allí que los indígenas le atribuyen el nombre de "Piedra del Chivo".

En la cúspide se extiende una fortaleza inclinada hacia el oeste, la que con toda seguridad debió ser usada por los Ayahuacas como mirador; ya que, desde él como desde Aypate, pueden distinguirse los cuatro puntos cardinales.

Debajo de la peña hay cavernas donde se encuentran restos humanos y madera de hualtaco. Al dar la vuelta al cerro después de subir una pendiente muy empinada, se vuelve a bajar por el lado opuesto y se llega a un chorro de agua que brota de la peña por una pequeña abertura; que según los naturales del lugar la usan como medicina y creen también fue baño del Inca y aseguran también que allí puede estar el depósito de los tesoros del Rey Aypate.

El cerro Granadillo guarda osamentas, las que requieren un profundo estudio antropológico para precisar el tiempo a que pertenecen y darles su verdadera importancia histórica.

También existe un cerro en cuya parte más alta, hay un hueco profundo, en forma de caracol, que al filtrarse el viento produce un rugido de león o como de una botella vacía cuando se sopla, por cuyo motivo a los visitantes infunde temor el oír el estrepitoso ruido.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".*



Ilustración sobre la leyenda del Cerro Granadillo.

Autor: Magdali Culquicondor Chamba.
5to Grado de Primaria de la I.E. N° 15083 – El Checo.

LEYENDA DE ILLA DE MACANCHEZ DE CHOCÁN*

Al respecto también y como una leyenda cuentan los veteranos sobre la Illa de Macanchez en el pueblo de Chocán, versión que nosotros recogemos.

Hasta ahora creen sus pobladores que existe la "Illa" de víboras en el lugar denominado 'guaijirca'. Dicen que años atrás, en la celebración de la afamada fiesta religiosa "Las Octavas" al abrir la iglesia encontraban a los macanchez colgados de los cuellos de los Santos.

Yendo a la iglesia y de los baños del añejo, hacia abajo donde se juntan aguas de dos quebradas, en la unión de éstas hay una puerta grande en forma de batán donde se ven dibujos de serpientes, de allí la creencia que cada gota de agua que cae o vierte es un macanche, razón para suponer la existencia de la Illa de macanchez; porque en esta zona abundan muchos de estos reptiles venenosos.

No faltan personas diestras para cazar a estos reptiles, atrayéndolos con el silbo característico propios de ellos; luego con una vara y una pita en la punta les echan lazo a la cabeza y aplastándole la cola quedan templados para que se extienda el veneno y poder sacar la grasa, ésta sirve para frotaciones contra los males de los huesos, luxaciones traumáticas y también para fabricar con su piel correas, monederos, carteras, etc.

**Leyenda recopilada por el profesor Ignacio Paucar Pozo y publicada en su libro "Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca".*

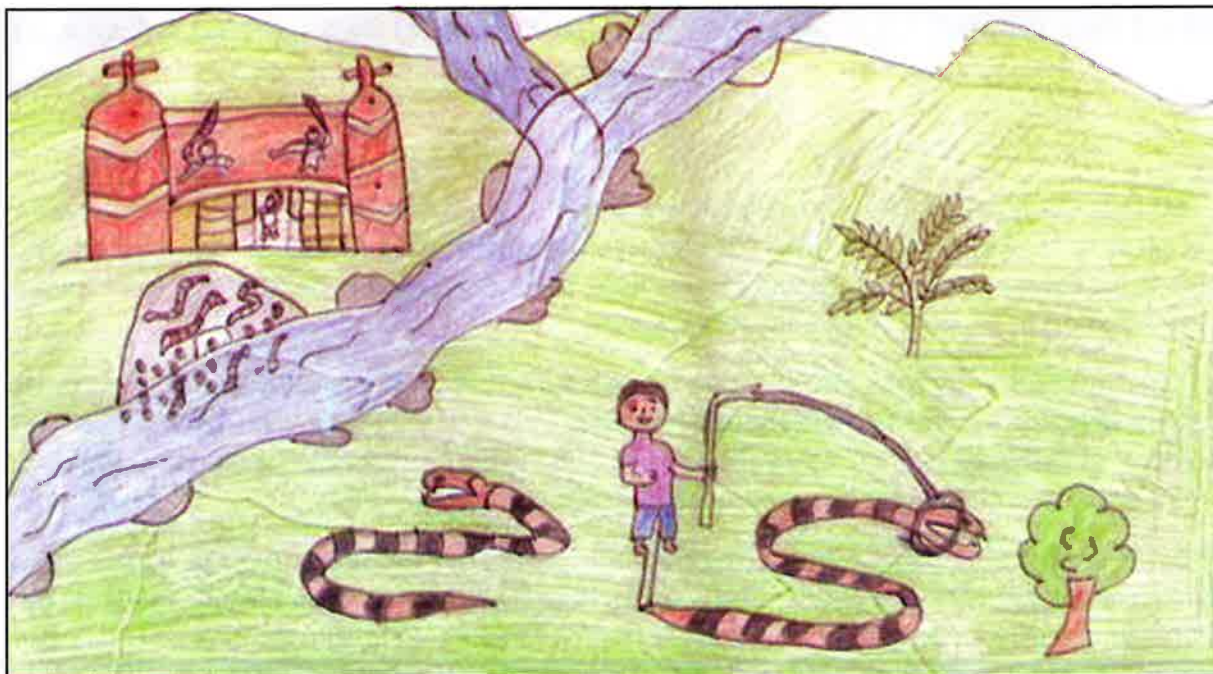


Ilustración sobre la leyenda de la "Illa de Macanchez en el pueblo de Chocán".

Autor: Elis Chuquihuanga Lloclla.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14168 – Cuyas.



Ilustración sobre la leyenda de la "Illa de Macanchezen el pueblo de Chocán".

Autor: Ronny Chuquihuanga Lloclla.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 14168 – Cuyas.

APUS DEL CERRO LA HUACA DEL CHECO Y EL APU DEL CERRO AWAKA DE CARIAMANGA*

En la comunidad de Chocán se encuentra el sector de El Checo, el mismo que esta coronado por el cerro La Huaca, el cual se divisa con los siguientes cerros: La Awaka de Cariamanga, antigua capital de los Calvas, así como también con los Apus del cerro Cuchallin de Montero y de Collona de Sicchez, además de verse la parte baja del río Calvas.

Chocán está a unos 1930 metros sobre el nivel del mar. Y particularmente en el cerro La Huaca del Checo se puede ver in situ o paradas 56 Huancas, caídas 52 y 38 trasladadas por los pobladores para cercar el cementerio local. Lo cual sumarian 146 visibles o reconocidas. Todas estas Huancas han sido trabajadas con la técnica de corte con hachas de piedra.

La Huanca mayor mide 4.70 metros de largo por 3.20m de altura, y en la base 1.90m por 1.40m, en la parte superior se puede observar una ranura y la forma de esta Huanca es la de un falo inclinado en dirección N-NO, mirando hacia el Ecuador. Es evidente la relación de esta Huanca con el género masculino que los comuneros la llaman Illa asociada a un toro.

Se comenta que algunos comuneros aun realizan sus rituales a este centro megalítico ancestralmente dedicado al culto y hacen sus ajustes para asegurar la producción del ganado y de su familia.

En el mencionado centro megalítico se encuentra una amplia extensión de Wakas agrupadas mayormente en parejas mirándose una frente a otra, tal vez dando crédito a la siguiente leyenda: *“Cuentan sus pobladores más antiguos que recuerdan alguna vez haber escuchado de boca de sus ancianos padres que en cierta oportunidad observaron que al cerro La Huaca se le dio por crecer cada día que pasaba. Pero lo insólito no solo era la inesperada crecida del mencionado cerro, sino que al frente, o al lado derecho, a muchos kilómetros de distancia se sorprendieron ver que también crecía el cerro La Awaka de Carimanaga, ¿Por qué crecían los dos cerros?, Nadie se atrevía a dar una respuesta sólida. Pero también comentan sus pobladores que la noticia se difundió por todos los lugares cercanos y lejanos, es decir, para los pobladores serranos y costeños fue el motivo de conversación la crecida de los dos cerros. Y quizá por ello es que llegaron al cerro La Huaca del Checo Chocán unos hombres vestidos con largos vestidos blancos y clavaron una cruz de madera en la punta del cerro. ¿Por qué clavaron la cruz en la punta del cerro?, ¿Por qué se opusieron los hombres vestidos de blanco a que creciera el cerro? Nadie pudo responder. Y cuando alguien por fin persistió en saber la respuesta, se escuchó que el existía el temor que los Apus de los cerros de La Awaka de Cariamanga y la Huaca de El Checo siguieran creciendo y algún día se unieran en las alturas.*

**Leyenda recopilada por Wilder Jaramillo Hualpa.*



Ilustración sobre la leyenda “Apus del cerro la Huaca del Checo y el Apu del Cerro la Awaka de Cariamanga”.

Autor: Gabriela Estefany Mulatillo Jimenez.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20645 – Chiclarume.



Ilustración sobre la leyenda “Apus del cerro la Huaca del Checo y el Apu del Cerro la Awaka de Cariamanga”

Autor: Alexander Vicente Cunya.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20645 – Chiclarume.



Ilustración sobre la leyenda "Apus del cerro la Huaca del Checo y el Apu del Cerro la Awaka de Cariamanga".

Autor: Kathy Eliana Torres.
6to Grado de Primaria de la I.E. N° 20645 – Chiclarume.

*Cómo te sentirás, Dios mío, viendo
todo lo que has hecho,
si nosotros con sólo tres páginas escritas
nos sentimos tan contentos!*

Rosa Cerna Guardia.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, J.S. (1986) *Actual Minds, Possible Worlds*. Harvard University Press: Cambridge (MA). Ed. española *Mentes reales, mundos posibles* Ed. Paidós: Barcelona

Bruner, J.S. (1990) *Acts of Meaning*. Harvard University Press: Cambridge (MA). Ed. española de J.C. Gómez Crespo y J. Linaza *Actos de significado en Ed. Alianza Psicología Minor: Madrid*.

Bruner, J.S. (1996) *The Culture of education*. Harvard University Press: Cambridge (MA). Ed. española de F. Díaz *La educación puerta de la cultura* (1997). En Ed. Visor: Madrid

Bruner, J.S. (2000) *Minding the Law*. Harvard University Press: Cambridge (MA).

Delval, J. (2013) *El aprendizaje la enseñanza de las ciencias experimentales y sociales*. Editorial Siglo XXI, México.

Goytisolo, J. (2001) *La defensa de las culturas amenazadas*, El País 16-5-2001

Linaza, Seco y Peña (2014) *LEYENDAS Y CUENTOS: SU RELEVANCIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS*. Anexo al Informe “ *La aplicación interdisciplinar de la Arqueología, la Educación, la Psicología y la Antropología al desarrollo sostenible de la Sierra de Ayabaca (Piura, Perú)*” Universidad Nacional de Piura, Perú.

Machón, A. *Museo Virtual del Dibujo Infantil* (2014)

<http://www.dibujoinfantil.com/museovirtual.asp?op=3>



Universidad Nacional de Piura